

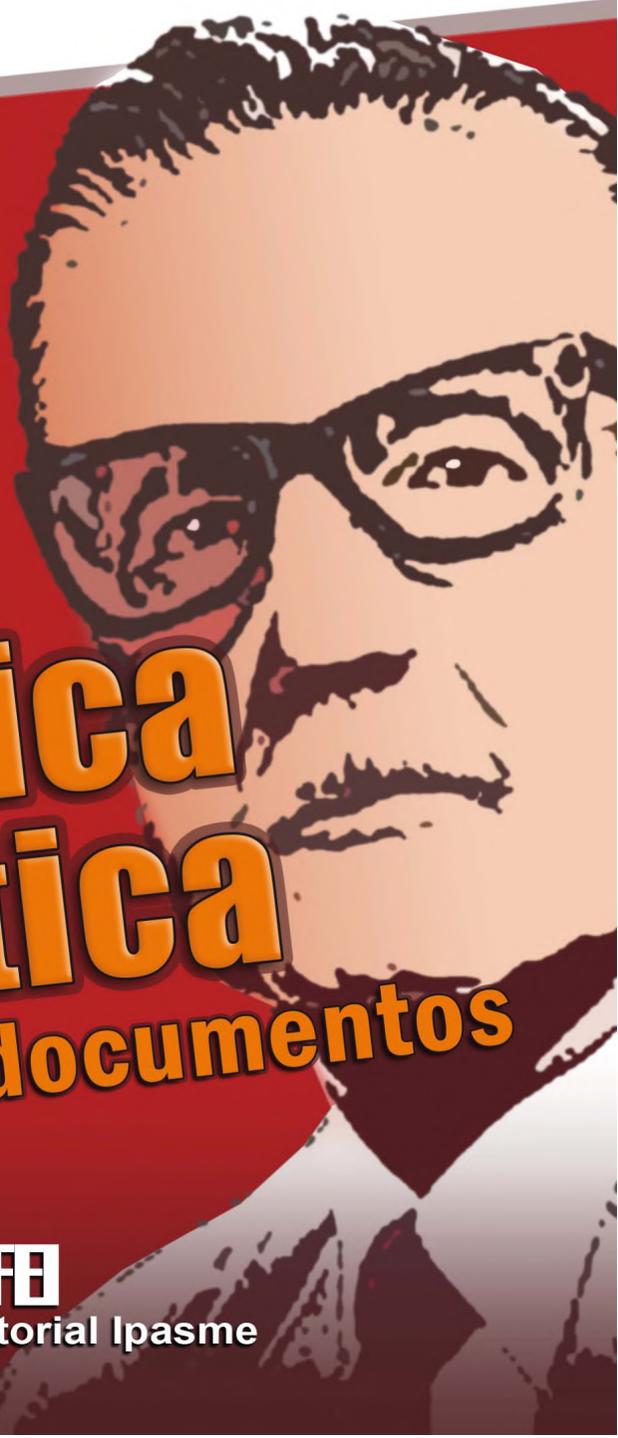


**Carlos Del Vecchio  
y Jaime Richar**

# **Táctica Política y otros documentos**



**Fondo Editorial Ipasme**



**Comandante Hugo Rafael Chávez Frías**  
*Líder Supremo de la Revolución Bolivariana*

**Nicolás Maduro Moros**  
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

**Lic. Jorge Arreaza**  
Vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela

**Lic. Héctor Rodríguez Castro**  
Ministro del Poder Popular para la Educación

**Junta Administradora del Ipasme**

**Dr. Mario A. Quiñones S.**  
Presidente

**Soc. Isabel María Gutiérrez**  
Vicepresidente

**Prof. Emilio R. Figueroa Lanza**  
Secretario

**Fondo Editorial Ipasme**

**Diógenes Carrillo**  
Presidente



21

**Carlos Del Vecchio  
y Jaime Richar**

# **Táctica Política y otros documentos**



**Fondo Editorial Ipasme**

***Táctica política y otros documentos***

**Carlos Del Vecchio y Jaime Richar**

Depósito Legal: **If65120143201676**

ISBN: **978-980-401-230-3**

Corrección: **J. R. Cova España**

Diagramación y diseño de portada: **Yaraiví Alcedo**

Producción: **Luis Durán**

**Fondo Editorial Ipasme**

Locales Ipasme, final calle Chile con Av. Presidente Medina

(Av. Victoria) Urbanización Las Acacias

Municipio Bolivariano Libertador, Caracas.

Distrito Capital, República Bolivariana de Venezuela

Apartado Postal: **1040**

Teléfonos: **+58 (212) 633 53 30**

Fax: **+58 (212) 632 97 65**

# Dedicatoria

En recuerdo de los que padecieron y padecen  
bajo la cruel bota de la canalla fascista...  
y en homenaje a los que rinden culto a la libertad  
y luchan por un mundo en el cual el sol  
de la igualdad brille para todos...



## Preámbulo

Teniendo y analizando como referencia histórica, el episodio chileno del golpe de Estado al presidente Salvador Allende Gossens, (1908-1973), los dirigentes políticos: Carlos Del Vecchio, de larga trayectoria en las luchas por la emancipación de los trabajadores a través de la organización sindical y Jaime Richar, de dilatada dedicación a la investigación sociopolítica, nos presentan esta obra elaborada bajo el método del diálogo como elemento reflexivo y el contraste de ideas para la ampliación de conceptos y análisis de los diversos mensajes en el tiempo histórico, con la finalidad de conducir a sus lectores y a las nuevas generaciones de activistas políticos a comprender —desde la evaluación de un acto violento como lo fue el derrocamiento y vil asesinato del presidente Salvador Allende— que las postergaciones, rendijas o espacios que no ocupamos por la prisa, desinterés o inconciencia, serán aprovechadas por los enemigos de los procesos revolucionarios quienes no perderán tiempo para introducirse u ocuparlos para minar nuestras defensas y dar al traste con las luchas de liberación y esperanzas por un mundo mejor.

Es por la sencillez en el manejo demostrativo del hecho político comentado, que los conceptos presentados por nuestros dirigentes: Del Vecchio y Richar, mantienen vigencia por tropezarnos día a día con imprecisiones, debilidades, personalismos y vacíos

que nos transportan a lo que se debió hacer y no se hizo durante el truncado gobierno de la Unidad Popular chilena.

Estimados lectores: tiene en sus manos una obra que leída con exactitud y conciencia política, les será de gran utilidad para contrastarlo con nuestro proceso revolucionario bolivariano.

# Presentación

*a cargo de José Vicente Rangel*

*Intervención efectuada el 24 de agosto de 1979,  
en la antigua sede de Pro-Venezuela, ubicada en la  
Plaza Venezuela, Caracas, Venezuela.*

Alí Primera decía en su intervención que era importante hablar en positivo, para nosotros, la gente de izquierda, es importante hablar en positivo, creo que esta es una oportunidad singular para hacerlo, porque se trata por una parte de un hombre del cual siempre se puede hablar en positivo, como es el caso de Carlos Del Vecchio y porque se trata de un libro.

Alí Primera no lo recomienda porque no lo ha leído, lo puedo recomendar porque sí lo he leído, que siendo pequeño, muy condensado, diría que es un aporte importante para el debate político, no solo de la izquierda sino del movimiento popular en general en Venezuela en estos momentos.

Vamos con la primera parte, la que se refiere al autor o a los autores, es un compendio dialogado, producto de una conversación, pertenece al género de la literatura política, pudiéramos decir oral, que permite no solamente el esfuerzo teórico y los conocimientos indispensables para abordar temas tan delicados como el de la táctica

tica política, donde se plantean una serie de confusiones, sino que también hay capacidad para improvisar, hacer aportes fluidos, lo cual le comunican una gran lozanía y frescura a este trabajo. Se trata del diálogo entre Carlos Del Vecchio y Jaime Richar, centrado en torno al problema de la táctica política.

Viejo luchador político venezolano, se inició por allá en 1943, en la Confederación de Jóvenes de Venezuela. Formó parte posteriormente de la Juventud Comunista, integrante del Sindicato de Zapateros de Venezuela, activista y militante del Partido Comunista durante muchos años, en cierta forma, es lo que solemos conocer en la jerga política como un activista político.

Sobre la condición del activista se ha escrito y dicho mucho en Venezuela, en el sentido de que el activista para muchos es una simple tuerca en el engranaje de una maquinaria partidista, sin embargo, en el caso particular de nuestro bosquejado, se da la circunstancia de que es un hombre que a mi manera de ver no se burocratizó, no se convirtió en una pieza más del engranaje político, sino que la escuela de la militancia le sirvió para transformarse políticamente y para poder hoy en día escribir libros de la significación e importancia del que estamos presentando. Creo que lo que ha permitido a nuestro personaje sobrevivir a esa visión lúgubre del activismo político, del cuadro esclerosado reducido a un simple engranaje dentro de la maquinaria, es precisamente su elevada condición humana, un hombre con las características que lo adornan, profundamente sensible, con un alto sentido de la amistad, le permitió indudablemente en diversas etapas de su vida, trascender el marco exclusivamente partidista y del aparato al cual estaba a su servicio; tengo una vieja relación de amistad y política con él.

En 1967, formó parte de una de las figuras más luminosas de la represión en nuestro país, que luego alcanzó rango continental en América Latina, la figura de los desaparecidos. Estando clandestino en la frontera con Colombia, fue detenido por los organismos de seguridad y durante varias semanas estuvo desaparecido, en aquella ocasión los familiares requirieron de mi participación a los fines de precisar su paradero; luego de una serie de gestiones y esfuerzos realizados por la vía de la investigación, logramos establecer el paradero del dirigente político, pero lo más importante de esa etapa de la vida política, fue el valor demostrado frente a los perseguidores en momentos en que mucha gente se quedaba en las cámaras de torturas, en que prácticamente la desaparición era un pasaporte a la muerte, porque el perseguido político entraba en una especie de limbo, donde desaparecía como ser humano y esto le daba a los organismos de seguridad, patente para hacer con el detenido lo que le diese la gana.

Por sus firmes convicciones morales, se mantuvo dentro de una dignidad que toda la población penitenciaria venezolana reconoció en él entonces. A la condición humana suya, hay que agregar su condición varonil, su defensa de la verdad, de la capacidad para guardar un secreto y garantizar de esta manera la vida y la seguridad de sus compañeros, con esto quiero decir, que Carlos Del Vecchio, es un hombre humilde, que no hace alarde de los servicios prestados a la causa popular venezolana.

No solamente es el activista de los esfuerzos diarios permanentes para construir partidos y actuar en el campo sindical. Es el combatiente que se jugó la vida en situaciones altamente difíciles, que en los momentos cruciales supo rendir tributo a la moral revolucionaria

con gallardía y dignidad, sin quebrarse jamás frente al adversario, sino que ahora a través de este libro dialogado, se nos presenta como un hombre capaz de manejar ideas y conceptos de una manera fluida y que son de un gran interés para el lector.

El segundo aspecto es el que se refiere al libro

En este diálogo, los autores actúan un poco, los dos, como abogados del diablo, en el sentido en que se lanzan preguntas entre sí, que infieren respuestas con el ánimo precisamente de suscitar la discusión y de estimular al lector para que éste tome conciencia de la importancia del tema que se aborda, pues bien, como lector de este compendio, **TÁCTICA POLÍTICA Y OTROS DOCUMENTOS**, debo reconocer, por una parte, la fluidez en el estilo, la presentación limpia y ágil del texto, lo cual facilita profundamente la lectura.

No estamos ante un catecismo de la táctica, ni un manual, sino una lectura fluente, que despierta el interés del lector acerca de un tema estéril, que en la literatura política tiene bastante aridez, como es el enfoque de la táctica política, pero también en presencia de un manual, en el cual nos invoca la necesidad de esclarecer la táctica política por la vía de un tacticismo castrante, oponiendo táctica o estrategia o en cierta manera, oponiendo táctica a teoría o ideología, trabajo que aborda el problema de la táctica, que sobre la base de ejemplos, experiencias continentales y universales, que le comunican a la narración los incentivos para que el lector se percate de lo que los autores realmente se proponen comunicar, evidenciar que independientemente de la estrategia general del movimiento popular en América Latina y particularmente en Venezue-

la, la estrategia, que es la instauración de un poder socialista, está el aspecto táctico, la forma de llegar a esta meta, a ese objetivo, de acuerdo con una serie de autocríticas y experiencias críticas y conocimientos vividos en el continente, se plantean observaciones bastante polémicas, profundamente interesantes, porque suscitan el debate acerca de las deficiencias que en el manejo de la táctica ha incurrido el movimiento revolucionario en América Latina y particularmente en Venezuela.

Se toma, por ejemplo, la experiencia chilena como un elemento importante a la hora de examinar para toda la América Latina lo que ocurrió en ese país, se exploran algunas de las posiciones, incluso de los enjuiciamientos críticos de la gestión de la Unidad Popular, no con el ánimo de destruir la imagen de la Unidad Popular y del extinto presidente Salvador Allende Gossens, sino con el fin de extraer lecciones y experiencias, que son de una gran significación para todo el movimiento popular latinoamericano, precisamente en torno al problema de la táctica.

Con respecto a la experiencia chilena, se han venido discutiendo y planteando las posiciones más variadas. Desde aquéllos que dicen que la crisis definitiva se hubiera podido sortear con simplemente haber relevado los mandos militares, es decir, la visión exclusivamente militarista del problema, aceptando incluso que la Unidad Popular careció en buena medida de una política militar, como aquéllos que atribuyen al izquierdismo de los partidos populares o de organizaciones populares, la causa fundamental de la derrota, que se afincan por ejemplo, en la política del Partido Comunista chileno, destinada a consolidar lo actuado, antes que avanzar. La razón por la cual se desploma la experiencia, en algunos de estos

aspectos, tomados en concreto, como expresiones particulares de ese importante proceso, abre un inmenso campo y una perspectiva para la discusión con respecto a la táctica política.

Corresponde precisamente al movimiento popular, a todos nosotros, opinar sobre el país, creo que la izquierda, particularmente la venezolana, está hoy más que nunca emplazada a opinar, a hablar; cada uno de nosotros tiene la obligación consigo mismo, con el país y el movimiento popular, de referir sus experiencias, de no omitir sus puntos de vista. Vivimos la hora del debate, de la polémica, entendiendo debate y polémica, no como elemento diferenciador, que cierra las vías para la comunicación y el diálogo, sino precisamente como uno de los factores fundamentales para esa discusión.

El problema nunca ha estado en la divergencia, sino en la manera como se procesan las divergencias que ha habido en el campo de la izquierda venezolana, que afortunadamente comienzan a superarse. Han tenido su base en que no hemos poseído la suficiente capacidad para asumir el debate. Siempre se increpa por los ingredientes de carácter personal o los factores completamente secundarios que no deben introducirse; muchas veces, la diferencia se plantea con mayor énfasis en el porcentaje mínimo de cosas en las cuales existe diferencia, en lugar de poner el énfasis en el amplio porcentaje donde existen aproximaciones.

Otra experiencia importante que se extrae de la lectura de esta obra, es que de la misma surge como un elemento de gran significación, el rechazo al sectarismo. Si algo perjudica y perturba el desarrollo de una política en la izquierda, es el sectarismo, esa visión mezquina, subjetiva, pequeña de la realidad, que interpreta el universo en el que nos movemos solamente en función

de nuestros puntos de vista, atribuyéndole a nuestra manera de ver las cosas, las características de un dogma o de una verdad absoluta. Pues bien, en el trabajo, Del Vecchio, reacciona contra el sectarismo y sobre ese factor hace descansar en buena parte algunos de los fracasos experimentados por el movimiento revolucionario en América Latina, particularmente por la crisis que ha vivido el impulso popular en Venezuela.

Este es un texto de lectura fácil, que da mucho que pensar. De él se pueden extraer continuas reflexiones para el diario acontecer político, siendo especialmente recomendable para los dirigentes políticos de la izquierda venezolana en momentos sumamente prometedores desde el punto de vista de las posibilidades unitarias, del auge de las políticas de masas, de los conflictos reales que está viviendo la sociedad venezolana como un todo, de la inserción y presencia que la izquierda y el movimiento socialista, logrado no solamente en el plano institucional, sino también a nivel de las masas del país. Obra recomendable con el fin de impedir que puedan reproducirse una vez más en el marco de la política de la izquierda, algunos de los errores cometidos en el pasado por el movimiento revolucionario en América Latina.

Hay algunas ideas en ella, útiles para salirle al paso por ejemplo, al triunfalismo, a la visión anglosajona (del destino manifiesto) acerca del futuro y de las perspectivas generales del movimiento revolucionario. De allí, que la importancia que adquiere la precisión de los aspectos tácticos que en este momento son de gran significación y tienen que ver con el desarrollo de una amplísima política unitaria, no solamente capaz de ganar la solidaridad y el respaldo de los distintos factores de la izquierda, sino también de

otras fuerzas sociales, que constituyen un potencial extraordinario para el futuro desarrollo del movimiento popular en nuestro país.

Quiero pues, con estas palabras, recomendar su lectura con la seguridad que no se defraudarán y aprovechar la ocasión una vez más, para felicitar a su autor de la manera más sincera, porque se trata de un aporte sustancial para el esclarecimiento del momento político venezolano y latinoamericano. Reconociendo en este hombre de extraordinaria humildad y calidad humana, su capacidad no solamente para ser un activista político, sino también para producir ideas del entendimiento humano.

*Muchísimas gracias...*

# Intervención

*de Carlos Del Vecchio*

Camaradas y amigos: estoy contento con la presencia de todos ustedes, sin excepción, particularmente por las emocionadas palabras de nuestro querido camarada y amigo José Vicente Rangel, creo que él ha interpretado el mensaje que tiene el libro, que no es más que el esfuerzo de un trabajo de dos compañeros mediante la consulta de muchos camaradas y amigos. Es el ensayo de un nuevo estilo de trabajo en equipo.

Ustedes saben que no me caracterizo por mis dotes literarias, soy, como lo decía José Vicente, un hombre con muchos años dedicados al activismo político, al trabajo entre las masas y la organización de las fuerzas revolucionarias. Nuestra investigación está basada fundamentalmente en la consulta. Con relación al problema de la táctica, como lo ha dicho José Vicente Rangel, hemos recogido opiniones, partiendo de una experiencia mundial, como lo representa justamente la experiencia chilena.

Voy a decir que en la discusión nuestra hay matices, José Vicente, lo apreció perfectamente bien todo en el juicio que él tiene sobre el libro, me parece que es una manera justa, razonable de abordar la intención nuestra; el libro no es un volumen acabado, es justamente un elemento para abrir la discusión y provocarla, en fin, suscitar el interés en el problema de la táctica.

Nosotros en Venezuela, tenemos que construir el socialismo partiendo de las propias características nacionales como un aporte al desarrollo del marxismo, nuestra propia contribución a hacer de la sociedad, un ente socialista de acuerdo con las necesidades y particularidades que exija esta asociación venezolana, unida estrechamente al indisoluble vínculo internacionalista que demanda la lucha nacional liberadora de los pueblos.

*Muchas gracias.*

# Rutas

*de Jaime Krichmar*

Jaime Krichmar, bajo el seudónimo de *Jaime Richar*, es coautor junto a Carlos Del Vecchio del texto “*Táctica política*”. Nació a principios del siglo XX, por lo que fue un joven que se impregnó de las grandes ideas que marcaron las transformaciones políticas, económicas, técnicas y culturales de aquellos vertiginosos años, sumándose a su espíritu sensible y rebelde, el dolor humanitario de las dos cruentas “guerras mundiales”, que mostraron cuan sanginario pueden ser determinados grupos humanos por la conquista del poder y lo que sería el inicio de la hegemonía militar y política estadounidense.

Esta turbulenta primera parte del siglo y un ambiente familiar muy activo intelectualmente, en el cual se ventilaban las ideas más brillantes de la época, entre las que predominaban las anarquistas, lo incita a canalizar sus inquietudes, las cuales lo llevarán al “Congreso de la juventud por la paz”, celebrado en Moscú, en el año de 1957, participación que lo convertirá —producto de los momentos álgidos de la “guerra fría”— en activista de la paz junto a dirigentes importantes de aquellos momentos históricos. De sus aportes a éste y a otros Congresos de filosofía, lamentablemente no quedó copia alguna.

Definido su trajinar por el mundo de la lucha social y las letras, Jaime Krichmar se inclina por el análisis de la historia de los movimientos sociales de los siglos XIX y XX, en especial, lo concerniente a la gran Revolución Rusa de octubre de 1917.

Su teoría y práctica, lo lleva a participar en diversas trincheras políticas permanentes desde el análisis crítico de los acontecimientos que se producían en el mundo, anhelando que a través de este activismo se pudiera ayudar a encontrar mejores caminos para el bienestar de la sociedad. Puntos de vista y ansiedades que transmitió a través de una profusa correspondencia con disímiles personalidades y dirigentes y de las cuales quedaron algunas copias.

Entre sus escritos: “*Táctica política*”, en coautoría con Carlos Del Vecchio y la que firmó bajo el seudónimo de *Jaime Richar*.

“*Código moral. Hombres bien formados y educados para una calidad superior de vida humana*”; con la colaboración de Rosa Pilchik, su compañera de vida. En este trabajo resume sus investigaciones y pensamiento.

Otro escrito que destacamos es “*Conmoción política: la ONU sanciona un sueño*”, en el cual demuestra que la influencia educacional bien ejercida durante la infancia, puede mejorar la calidad de vida del ser humano en la sociedad.

Como analista político nada le fue ajeno. Además de su intercambio epistolar con diversos actores de la política internacional, colaboró con muchos periodistas en el impulso, elaboración y redacción en libros de carácter político sin que mediara ningún interés pecuniario.

Su desempeño como redactor publicitario, que además de haber sido su medio de vida, le deparó satisfacciones al obtener premios y detentar importantes cargos tanto en Argentina —su patria, en la que fue presidente del Círculo de Creativos Publicitarios— como en Uruguay y Venezuela, donde obtuvo el Premio ANCLA.

Jaime Krichmar, actualmente (abril de 2013), se encuentra prostrado a causa de un repentino ACV, desde el primero de octubre de 2012, en Buenos Aires, Argentina, al cuidado de su compañera Rosa, de su única hija: médica pediatra que por la educación e influencia de su padre despliega una importante actividad social y de otros familiares. Situación que obligó a ambas a redactar esta sucinta reseña, lamentándose que no haya sido escrita por él, quien le hubiese dado otra riqueza redaccional.

## Rutas

*de Carlos Del Vecchio*

84 años de vida, a los que se les pueden computar por lo menos 72 como luchador social y 67 de militancia política reconocida por la escuela de cuadros “Argimiro Gabaldón” durante el mes de marzo de 2007, sería la mejor manera de sintetizar la existencia de este camarada pertinaz, luchador sempiterno y amigo afable y sincero. Un caraqueño incansable, que ha trajinado los derroteros que todo revolucionario de acción y no de palabras debe conquistar.

Como todo el que sufrió las penurias del período gomecista y su prolongación con otros rostros pero el mismo pelaje; tiempo durante el cual era una tragedia ser pobre, situación de la que no se podía emerger a pesar de los esfuerzos al igual que un delito el ser joven y por demás rebelde, “Carlitos” asumió su rol preparándose para luchar junto a los parias de la patria abriéndose a cuanta posibilidad de preparación y especialmente de participación, que el camino político le deparaba.

Así lo tenemos como obrero de la industria del calzado, faena que compartía con el logro de su segundo nivel de Educación formal y la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores, activismo que lo llevó a convertirse en 1946, en directivo del Sindicato de Trabajadores de la Industria del Calzado del Distrito Federal y estado Miranda, siendo declarado miembro Vitalicio en 1971. Debemos mencionar, que este incansable trabajador le sacó tiempo al tiempo y participó como cofundador de la Juventud Comunista de Venezuela.

Han sido muchos los cursos de especialización y talleres de actualización, entre los que destacaremos por su importancia, los de “Economía política”, “La Revolución China y el Partido Comunista” y diversos cursos de periodismo, política y trabajo social en Venezuela, experiencias que le permitieron desempeñarse como reportero corresponsal de Radio Habana Cuba, entre 1989 al 2003.

En su acercamiento y práctica en política internacional, reseñamos —sin orden en las fechas— su asistencia como representante de nuestro país a la Conferencia Continental de la Juventud por la Paz, México, en 1947. Conferencia Internacional de la Juventud

Trabajadora, Viena (1953). Al primer y al segundo Congreso del PC de Bolivia (1953 y 1964). Delegado al Congreso del Partido Comunista de Bulgaria (1967).

En Venezuela, participó en condiciones de clandestinidad en el Segundo Congreso de la Juventud Comunista de Venezuela celebrado en 1953. En el Tercer Congreso del PCV, (1961). Por su activismo se ganó el ser designado consecutivamente: Delegado al Octavo; Noveno; Décimo y Decimoprimer Congreso del PCV, prestigio que lo condujo a ser Miembro Electo del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela.

Su esfuerzo proselitista, lo llevó a una curul como miembro suplente al Congreso Nacional en 1961. Fue firmante de “La Constitución Nacional” proclamada el mismo año en la cual también participó su camarada y amigo, Guillermo García Ponce.

Miembro de la Junta Principal Electoral del Distrito Federal, (proceso 1961). Suplente al Consejo Nacional Electoral, (CNE) y en el mapa internacional: Secretario General del Comité de Solidaridad Internacional, (COSI).

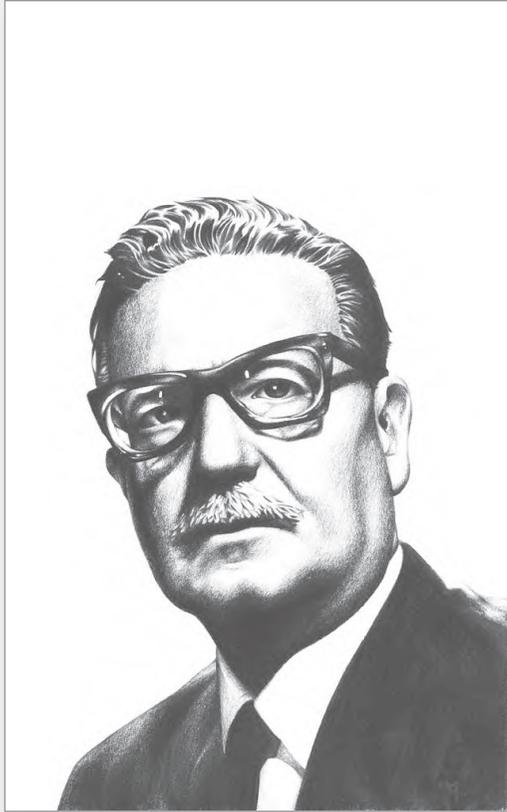
Ha sido honrado por la Sociedad de Amigos de la República Democrática Alemana (RDA); por el Concejo Municipal del Municipio Bolivariano Libertador con el premio “Buen Ciudadano, 2009”. Igualmente ha recibido reconocimientos del Instituto Cubano de la Amistad con los Pueblos —La Habana, Cuba—. Por el Centro Universitario de Estudio Técnico Comercial y por sus 50 años de militancia en el Partido Comunista de Venezuela.

La fuerte pisada de Carlos Del Vecchio Bottaro, ha resonado como miembro del Comité Central del Partido Comunista de Venezue-

la; del Tribunal Antiimperialista de Nuestra América, TANA. Secretario General del Instituto Venezolano-Cubano de Amistad (1980-1987). Miembro fundador de la Asociación por la Unidad de Nuestra América, AUNA, (este tribunal sustituyó a TANA-La Habana-Cuba). Secretario General del Comité de Solidaridad Venezuela-Cuba, COSI. Miembro del Comité de Amistad y Solidaridad Internacional Venezuela-Cuba y fundador de la Fundación de Amistad y Solidaridad Internacional, FUNDASI.

Al camarada Del Vecchio, también lo encontramos como miembro del Tribunal Internacional que juzgó a Ronald Reagan por actos criminales y de agresión terrorista contra la República Árabe Libia, al igual que es frecuente encontrar su firma como articulista de periódicos como *Últimas Noticias*, *Diario Vea*, *Tribuna Popular* y *Correo del Orinoco*, amén de publicaciones alternativas en Venezuela y el extranjero.

Si correspondiera describir a Carlos Del Vecchio Bottaro, la definición de “Revolucionario a carta cabal”, sería la adecuada.



## Perfil de *Salvador Allende Gossens*

*Para comprender mejor al personaje central utilizado como ejemplo en la conversación que motivó la presente obra, presentamos un breve perfil del mismo.*

**Salvador Allende Gossens:** Nació un 26 de junio de 1908, en Valparaíso. Cursó sus estudios primarios y secundarios en esta ciudad, culminando la enseñanza media en el Liceo “Eduardo de la Barra” de este puerto.

En 1926, a la edad de 18 años, ingresa a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, donde se titula de Médico Cirujano.

En 1933, habiendo abrazado los ideales de justicia social y libertad que profesó toda su vida, participa en la fundación del Partido Socialista de Chile. Durante el gobierno del General Carlos Ibáñez del Campo, del cual es un tenaz opositor es relegado a Caldera, Atacama. Desde allí vuelve a Valparaíso para presidir el Frente Popular, coalición con la cual ganaría su primer escaño en el Congreso Nacional como Diputado por Valparaíso y Aconcagua.

En 1939, luego del triunfo del presidente Pedro Aguirre Cerda, éste le pide hacerse cargo del Ministerio de Salubridad, Previsión y Asistencia Social. En 1940, contrae matrimonio con Hortensia Bussi, unión de la que nacen sus tres hijas: Laura, María Isabel y Beatriz.

En 1942, es nominado Secretario General del Partido Socialista, siendo elegido, en 1945, Senador por Valdivia, Llanquihue, Chiloé, Aisén y Magallanes, provincias del sur del país.

Desde 1949 a 1963, preside el Colegio Médico de Chile. En 1952, enfrenta su primera postulación presidencial, en la que obtiene sólo un 5% de los sufragios. Dicho fracaso no impide que al año siguiente renueve su escaño senatorial, esta vez en representación de Tarapacá y Antofagasta, en el norte del país.

En 1958, vuelve a disputar la primera magistratura de la nación, siendo derrotado por el independiente de derecha, Jorge Alessandri Rodríguez. Menos de 35.000 votos separan a éste de Allende, en una estrecha y dramática lucha en que un candidato populista, Antonio Zamorano, “El cura de Catapilco”, apoyado por la derecha, consigue los votos suficientes para sepultar la opción de la izquierda. El triunfo esta vez estuvo cerca.

En 1961, obtiene un escaño senatorial por su natal Valparaíso, luego de una ardua campaña. En efecto, tras haber sido derrotado por segunda vez en una contienda presidencial, Salvador Allende se autoimpuso el desafío de ser electo en una zona tradicionalmente difícil para las fuerzas de izquierda, resultando victorioso.

Nuevamente compite por la Presidencia de la nación en 1964. Esta vez el elegido es Eduardo Frei, quien obtiene una abrumadora mayoría para su “Revolución en Libertad”. Lo cierto es que la inminente victoria de Allende; asusta a la derecha, quien termina votando por el demócrata cristiano, en lugar de su candidato, Julio Durán. Con cerca del 40% de los sufragios, Allende sigue sumando fuerzas.

En 1966, es elegido Presidente del Senado, al tiempo que en 1969, nuevamente renueva su mandato parlamentario como Senador por Chiloé, Aisén y Magallanes.

El 4 de septiembre de 1970, Salvador Allende obtiene la primera mayoría relativa (36%) en las elecciones presidenciales, apoyado por la Unidad Popular. Atrás quedaron tres intentos frustrados, iniciándose un tortuoso camino destinado a obtener que el Congreso Nacional ratificara el triunfo en las urnas, toda vez que no había obtenido la mayoría absoluta, por lo que los parlamentarios deben optar entre las dos primeras mayorías relativas.

Luego de un acuerdo con la democracia cristiana, Salvador Allende es elegido Presidente de la República y asume, en medio de la expectación nacional e internacional, el 4 de noviembre de 1970, iniciándose la denominada “vía chilena al socialismo”, bautizada más gráficamente como “la revolución de empanada y vino tinto”,

atendido el particular carácter del triunfo de la izquierda chilena, obtenido limpiamente en las urnas, merced al masivo apoyo ciudadano al proceso de reformas que propuso al país.

Durante el gobierno popular, dicho respaldo se incrementa, contra toda la campaña desestabilizadora impulsada por la derecha fascista y la democracia cristiana. La Unidad Popular obtiene la mayoría absoluta de los sufragios en la elección municipal de 1971 y más del 43% de los sufragios en las parlamentarias de 1973, superando ampliamente su votación de 1970.



La coalición de centroderecha fracasa en su intento de provocar la acusación constitucional contra Allende, para lo que requiere dos tercios del Congreso y se desata una campaña destinada a azuzar a los militares contra el gobierno constitucional. El clima de agitación provocado por los sectores reaccionarios con respaldo foráneo crean el clima para el golpe de Estado que el 11 de septiembre de 1973, pone fin al gobierno popular y desata una ola de persecución y muerte, que tiñe de sangre las calles de Chile.

El Presidente Allende muere en el Palacio de La Moneda, dejando un legado inconmensurable para las futuras generaciones.

Su nombre y memoria crecen y se agigantan en el tiempo, siendo objeto de reconocimientos en el mundo entero. En Chile y en el orbe, calles, museos, escuelas, consultorios y publicaciones, llevan el nombre del insigne estadista, que por más de medio siglo prestigiara la política chilena, entregando un ejemplo de consecuencia y convicción democrática y socialista.

***Salvador Allende...***  
***¡a cien años de su nacimiento!***

# Diálogo

entre *Carlos Del Vecchio* y *Jaime Richar*

**Jaime Richar:** ¿Por qué fue derrotada la revolución en Chile, el 11 de septiembre de 1973?

Están los que culpan a Allende: su candor frente a las Fuerzas Armadas, su falta de decisión inicial para cambiar los altos mandos con tropas o para armar al pueblo.

Están los que responsabilizan, en primer término, a los ultrosos, a la gente del MIR y del Partido Socialista, que empujaron a las clases medias a alinearse junto a la derecha golpista chilena.

¿Qué debió hacerse para evitar la caída del gobierno de Salvador Allende?

Los altamiranistas y afines, afirman que, apenas investido, Allende debió poner al frente de las tropas a oficiales superiores leales a las ideas revolucionarias, se respaldan en los textos constitucionales que otorgarían esas atribuciones al Jefe del Estado. O en su defecto, armar sus propias fuerzas. Sólo con esa base, declaran, podría haberse cumplido el programa de la Unidad Popular. Los allendistas y aliados razonan que sí, inicialmente, no contaba con el sesenta y cinco por ciento del país, si se estaba en minoría en el Parlamento, en el Poder Judicial, en

los medios de comunicación de masas, sí el ochenta o noventa por ciento de los altos cuadros de las Fuerzas Armadas, imbuidos de prejuicios antimarxistas, dudaban o estaban en contra de Allende, sí, en otras palabras, no se tenía el poder, cualquier cambio significativo en los mandos castrenses o el menor intento por armar al pueblo hubiera sido resistido por la fuerza.

Entonces, dicen, la solución estaba en consolidar el programa básico, buscar neutralizar y/o ganar a los sectores medios y su expresión política, la Democracia Cristiana, concretando un compromiso político con ella, firme y sincero.

**Carlos Del Vecchio:** El gobierno de Allende fue la representación de una nueva forma de gobernar, destinada a terminar con los grandes intereses antipopulares. La carencia de un poder militar en que afirmarse, limitó considerablemente una estrategia de ofensiva desde el primer momento.

Allende no pudo modificar el cuadro que lo atenazaba. Acosado por la derecha y hostigado por la impaciencia de una izquierda desconfiada de las tácticas que consideraba “reformistas”, creyó más en el poder de la persuasión. Eso, en buena medida, anuló otras iniciativas prácticas para alcanzar un compromiso nacional con civiles y militares identificados con el progreso de Chile.

Otro error que le imputo a la dirección chilena, es la del sectarismo, por no ampliar la Unidad Popular, abarcando a otros sectores de la sociedad.

En mi opinión, el derrocamiento de Allende fue obra de los círculos agresivos de los Estados Unidos y de la reacción chilena,

ayudados por el fracaso de la Unidad Popular en el control de la situación.

Al Partido Comunista le faltó insistir con mayor vigor y audacia, desde los primeros momentos, valiéndose de la Constitución, en favor de cambios en los mandos militares, sobre los que había suficientes pruebas de antisocialismo casi patológico.

**Jaime Richar:** Los mandos militares, incluyendo a Augusto Pinochet Ugarte, parecían gozar de la confianza de la Unidad Popular en 1970.

**Carlos Del Vecchio:** Es un error haber confiado en tipos como Augusto Pinochet.

**Jaime Richar:** ¿Por qué desconfiar?

**Carlos Del Vecchio:** Por principio, un revolucionario debe desconfiar de quien no es probadamente un revolucionario. Debe estar apoyado en la ley, colocar al frente de las tropas a gente segura, sin correr riesgos.

**Jaime Richar:** ¿Con qué argumentos se podía desconocer, por ejemplo, el derecho de Pinochet a suceder a Carlos Prats en la Comandancia en Jefe?, ¿Debió irrespetarse esa tradición de las Fuerzas Armadas?

**Carlos Del Vecchio:** Había que romper con esa tradición sin chocar con la ley. Podía hacerse, la Constitución lo permitía, otros presidentes lo habían hecho antes. Faltó decisión. Hubo confianza ciega en militares fascistas y golpistas, disfrazados de legalistas.

**Jaime Richar:** ¿Podía hacerse después de enarbolar las banderas del socialismo, con el 35% del país a favor y el 65% en contra, con la mayoría de las jerarquías militares en contra y prevenidas?

**Carlos Del Vecchio:** Sí.

**Jaime Richar:** ¿No se hubiera alzado el ejército?

**Carlos Del Vecchio:** Se provoca, entonces, en condiciones políticas ventajosas, una situación que hay que decidirla.

**Jaime Richar:** No veo las condiciones políticas ventajosas: el 65% del país había votado a Jorge Alessandri y a Radomiro Tomic. Ese 65% podía decir: si Allende pretende copar los mandos de las Fuerzas Armadas, demuestra que quiere implantar la dictadura. Ese 65% más casi la unanimidad de los altos mandos castrenses, hubiera justificado despojarlo del gobierno.

**Carlos Del Vecchio:** Las condiciones políticas ventajosas consistían en que Allende era el Jefe del Poder Ejecutivo; había derrotado en comicios limpios a todos los demás candidatos y ratificado por el Congreso. La Constitución lo autorizaba a poner al frente de las tropas a hombres fieles a su conocido programa socialista. Por supuesto: los cambios en los mandos superiores debían producirse a través, de una inteligente y sorpresiva maniobra política, tomando todas las precauciones. Los viejos generales debían quedar en cargos honorables, cobrando sueldos pero sin mando de tropas. Había que descabezar, legalmente a ese ejército de origen prusiano. ¡Amputar el brazo armado de la contrarrevolución! Reitero: la condición básica era tener la determinación de hacerlo, la comprensión de que, sin eso, la revo-

lución correría siempre peligro de muerte. Los cambios de mandos (con o sin la participación de los soldados), debían hacerse rápidamente, con audacia, para desarticular completamente las posiciones de mando de la gente con que la revolución no podía correr ningún riesgo.

**Jaime Richar:** ¿Cómo hubiera reaccionado en 1970, el Parlamento, con mayoría de casi dos tercios de opositores, frente al descabezamiento del ejército?

**Carlos Del Vecchio:** Al Parlamento se le presentarían los hechos consumados, y, si se empeñara en obstruir al gobierno, se lo podría disolver y convocar después a nuevas elecciones. Entiéndeme: cuando hablo de ofensiva, debe interpretarse en todos los frentes.

**Jaime Richar:** ¿Propones, para aquella situación, la dictadura del proletariado?

**Carlos Del Vecchio:** No, lo que propongo para una situación similar, es una política de ofensiva en toda la línea, sin vacilaciones, apoyándose en los medios y recursos que permiten la democracia y la ley dentro del régimen capitalista.

**Jaime Richar:** Supongamos que Allende, en 1970, intentó cambiar los mandos, pero los militares le respondieron: “No, esto es cosa nuestra, usted no se mete aquí. Las jerarquías deben respetarse: estamos unidos en contra de cualquier cambio”. Cuando los jefes castrenses resisten al Presidente, el 65% de la opinión pública, influida por sus respectivos partidos de derecha y centro, les apoyan. ¿Qué podía haber hecho el primer magistrado chileno?

**Carlos Del Vecchio:** Seguir planteando, como prioritaria, la cuestión de la fuerza. Sí el ejército desobedece al Comandante en Jefe de todas las Fuerzas Armadas, Allende tenía derecho a apelar a la Constitución y a la opinión nacional y formar su propio aparato armado, con todo el cuidado necesario, que la situación ameritaba.

**Jaime Richar:** En aquella situación, me temo que esto último era imposible. En materia de armas, la derecha había implantado un control dictatorial. Es una utopía pensar que se podía burlar ese poderoso aparato de vigilancia y espionaje, secundado por una ley que permitía cualquier allanamiento so pretexto de buscar armas.

Mira: tú, con el gobierno en las manos, desearías realizar rápida y plenamente el socialismo, pero la realidad va corrigiendo tus deseos y aconseja moderar el ritmo, evitar apresuramientos erróneos, practicar alianzas para anular al enemigo principal. Todo eso, porque la relación (comparación) de fuerzas, indica que el 65% de la opinión pública mira con temor o adversa la posición tuya.

Es un balance de fuerzas que reclama de ti un “sacrificio”: neutralizar y ganar a las capas medias y pactar con el partido Demócrata Cristiano. La casi totalidad de los altos jefes militares chilenos, en 1970, no era golpista, porque —de serlo— habrían impedido por la fuerza que Allende asumiera la primera magistratura. La esperanza de cambiar la relación de fuerzas era desfavorable dentro de las Fuerzas Armadas, que dependían de la habilidad con que la Unidad Popular manejara sus vínculos

con la Democracia Cristiana y las capas medias. Allende, se encontraba en minoría, la mayoría la tenía la oposición fascista, dividida en 1970, pero unida en 1973, por los errores cometidos por los extremistas del MIR y el Partido Socialista. A propósito de mayorías, George Marchais, dice que: “mayoría es mayoría aritmética de votos, es decir, 51% o más”.

**Carlos Del Vecchio:** No creo ciegamente en ese tipo de mayorías. Sostengo el concepto de mayoría calificada: una porción esclarecida de la sociedad, capaz de dirigir la lucha revolucionaria de las masas trabajadoras. La mayoría no puede verse aritméticamente en una sociedad capitalista, porque tendríamos siempre la desventaja de una población que no entiende, que es “trabajada” para tener prejuicios. Es la educación del capitalismo, el último sistema de explotación que queda por eliminar, después de haberse liquidado la esclavitud y el feudalismo.

Volviendo a Chile: la Unidad Popular falló en el enfoque militar desde el primer momento de su ascenso al poder. Los sectores regresivos se envalentonaron y crecieron. El Partido Socialista se dividió y, con él, la Unidad Popular.

**Jaime Richar:** En el Chile de 1970, había buenas posibilidades de realizar una obra revolucionaria, aún con un ejército potencialmente adverso. Un pacto con la Democracia Cristiana no hubiera significado la renuncia al afianzamiento del área estatal de la economía (cobre, gran industria, bancos) y a profundizar — con cordura— la reforma agraria. Ese proceso necesitaba varios lustros. Las capas medias podían haberse incorporado a la obra común si no hubiesen sido hostilizadas.

Los marxistas nunca han rechazado alianzas, ¡y menos en una correlación no favorable de fuerzas! Frente al “todo o nada” de inspiración extremista, la justa táctica (no reformista sino revolucionaria), es conseguir, a través de compromisos, consolidaciones graduales de un proceso democrático revolucionario hacia el socialismo.

El 27 de noviembre de 1918, V. I. Lenin, expresaba: “La doctrina de Marx no es un dogma que aprendemos de memoria”. Hay que tomarla como guía para la acción. Lo hemos dicho siempre y creo que hemos actuado en consonancia con ello, sin caer nunca en el oportunismo, sino modificando la táctica. Pero esto no es en modo alguno un abandono de la doctrina y de ningún modo se puede calificar de oportunismo. He dicho y lo repito una y otra vez, que la doctrina no es un dogma, sino “una guía para la acción”. Sesenta años después que Lenin pronunciara estas palabras, algunos revolucionarios chilenos, invocando su nombre, cometían los mismos errores que él había criticado, en su debida oportunidad.

Hay que admitir que Allende fue débil con los ultrosos y dogmáticos que manejaban al Partido Socialista y dominaban el MIR, que se negaban rotundamente a negociar con la Democracia Cristiana, porque consideraban que era traicionar la revolución en marcha.

Radomiro Tomic (821.000 votos, frente a 1.070.000 de Salvador Allende y 1.031.000 de Jorge Alessandri, éste de la extrema derecha), ha dicho hace poco que los violentos ataques de los extremistas de izquierda (MIR y Partido Socialista) a la Democracia Cristiana, deterioraron aceleradamente la influencia del

sector de izquierda —de Tomic— dentro de la misma y cambiaron la correlación de fuerzas, determinando que, finalmente, predominara la tendencia derechista —de Eduardo Frei— menos dispuesta a llegar a acuerdos con la Unidad Popular.

Si el Partido Socialista hubiese sido favorable, unitariamente, al compromiso con el socialcristianismo, para hacer una pausa en el proceso de sustitución de la economía privada (capitalista) por la socialista, otra hubiera sido la suerte de la revolución chilena.

El partido de Frei y Tomic, representaba (y representan) densos sectores progresistas, de trabajadores, obreros, campesinos y capas medias de la sociedad chilena (comerciantes, industriales, profesionales).

**Carlos Del Vecchio:** Factores contrarios al interés chileno trabajaron para impedir que se llegara a un acuerdo. Nadie puede defender la soberbia sectaria de la derecha o izquierda, que se oponía a darle más amplitud al gobierno, sumándole nuevas fuerzas y neutralizando enemigos potenciales. Pero, repito, lo decisivo fue el factor militar. La Unidad Popular debió trabajar en cuarteles y arsenales, apoyándose en la Constitución, desarticular los mandos sobre los que no existían garantías de que asegurasen el proceso hacia el socialismo. No veo nada malo en acuerdos transitorios con otras fuerzas políticas. El compromiso con la Democracia Cristiana fue saboteado no sólo desde la ultraizquierda, sino también y activamente, desde el partido de Frei. Esta organización política, de innegable influencia en Chile (dirigía una parte del movimiento obrero sindicalizado), creó

situaciones terribles en el Parlamento. Frecuentemente cuestionaba a ministros, dentro de una labor de incesante perturbación del orden constitucional. En esto también trabajaba la CIA y la embajada norteamericana en Santiago, también la ultraizquierda aportó su cuota al desconcierto general.

**Jaime Richar:** El ciego dogmatismo de los ultrosos, es un cáncer. No se debe confundir dogmas con principios. Está comprobado que el principista cabal es antidogmático. Muchos ultrosos, luego de una derrota, son de los primeros en abandonar la lucha, culpando del fracaso a la ignorancia del pueblo.

Retornando a Chile, los hechos nos dicen que los dogmáticos quisieron saltar etapas, imprimir un ritmo loco a las transformaciones económicas. La Democracia Cristiana tuvo su responsabilidad (en el fondo de muchos de sus dirigentes, alentaría el propósito de desestabilizar la situación), pero la crítica mayor debe recaer sobre quienes desarrollaron una política extremista, dentro del MIR y el Partido Socialista.

**Carlos Del Vecchio:** Uno de los objetivos más importantes en la táctica socialista, es la amplitud, la capacidad multiplicadora de fuerzas de un movimiento popular. En ese sentido se cometieron algunos errores en Chile, que afectaron a pequeños propietarios, a los que la revolución necesitaba como aliados. Esta clase media fue perjudicada por una fiebre expropiadora y una acción aventurera, que escapaba al control de los organismos estatales. Una desmedida tendencia sectaria incorporó por la fuerza a una serie de empresas al sector estatizado. Todo ello a pesar de las directrices que existían de que esos negocios conservaran

su condición de pequeños y medianos comercios e industrias privadas. Esta alocada política de intervención comercial, arrojó en brazos de la conspiración fascista a millones de personas.

El movimiento revolucionario latinoamericano pecó de impaciencia infantil. ¡Son tremendos los daños que causó el perder de vista al verdadero enemigo principal!

**Jaime Richar:** Carlos Altamirano, en “Dialéctica de una derrota”, (haremos referencia varias veces a este libro en lo sucesivo), da a entender que en América Latina todos los procesos conducidos por la pequeña burguesía concluyen en un rotundo fracaso. Esto no concuerda con la posición marxista de que, en general, reconoce que en los países dependientes, el papel progresivo de la burguesía no se ha agotado, porque participa —y en ocasiones en función dirigenal— en la solución de las tareas que plantea la revolución antiimperialista y antioligárquica.

**Carlos Del Vecchio:** Creo erróneo subestimar la importancia de capas de la burguesía aliadas del proletariado, en ciertas etapas de la revolución.

Es indispensable una atinada política económica con esos sectores, cuidadosamente elaborada y aplicada. Sin olvidar que estas capas medias son vacilantes, inconsecuentes, asustadizas, influenciadas por el gran capital. Muchas veces constituyen un factor problemático. Debemos ser flexibles con ellas, en unión y lucha: cuidando constantemente que el miedo al socialismo no las lleve a los brazos de la oligarquía, evitando que sus dudas nos contagien y adormezcan el vigor revolucionario.

**Jaime Richar:** Se tiene un miedo exagerado al “reformismo” (u oportunismo de derecha). La táctica revolucionaria surge de la exacta comparación de fuerzas, sin despreciar el potencial real del adversario. Hay que hacer concesiones temporales a los aliados circunstanciales, porque necesitamos de ellos, porque somos el 35% sin ellos y con ellos somos el 70%...

**Carlos Del Vecchio:** Para mí el problema chileno radica...

**Jaime Richar:** ...Aunque tengamos que paralizar un tiempo el proceso para consolidarlo, retroceder en algunos sectores, estamos salvando lo principal de la revolución. En Chile la Unidad Popular se desprestigió como fuerza conductora capacitada para gobernar un país, no de tres millones de izquierdistas, sino de diez millones de chilenos. Allende no logró mantener el orden, no funcionaron bien los transportes, servicios públicos y abastecimiento de alimentos. El revolucionario no debe considerar despectivamente como “socialdemócrata” o “reformista”, el ocuparse de que las empresas industriales produzcan al máximo y de que las ciudades estén limpias y los desagües sin obstrucciones. El MIR y el Partido Socialista no comprendieron la verdadera relación de las fuerzas existentes. Si el sector militar estaba influido por ideas derechistas, antisocialistas, había que neutralizarlo, administrando bien al país, poniendo orden y llevando tranquilidad, que es lo que la gente quería. Todos querían eso: los 10 millones de chilenos, incluido el millón que había votado por Allende. El pacto con la Democracia Cristiana hubiera permitido la consolidación, en el gobierno, de la Unidad Popular. Tal vez en las elecciones de 1976, la izquierda hubiera obtenido nuevamente el triunfo, no ya con el 36% sino con más

del 50%. En cambio, hoy, muchos años después de la victoria de Allende en 1970...

**Carlos Del Vecchio:** Respecto a lo que dices de que Allende no logró mantener el orden en el país, recuerdo cómo se movió la contrarrevolución fascista, donde se sobornó gente para producir el caos, con financiamiento de la CIA, para la huelga del transporte, que conllevaba paralizar la economía.

**Jaime Richar:** Lo recuerdo, pero la mayoría de la población, lamentablemente, culpaba al gobierno del desorden existente. Es indudable que el estilo peculiar de Allende lo llevó a ser demasiado respetuoso, excesivamente tolerante con el terrorismo fascista de la derecha chilena.

En general, sí hay paz y bienestar, la gente piensa que hay un buen gobierno. En cambio, sí hay violencia y escasez, la población se inclina por calificar a su gobierno de “malo”. Esto no significa que se deba silenciar o mitigar el trabajo criminal de la CIA y los fascistas chilenos.

**Carlos Del Vecchio:** No sirve seguir repitiendo las citas de los clásicos para particularizar una situación. A la Unidad Popular estaban sumados sectores que nada tenían que ver con el sistema socialista o comunista. La Democracia Cristiana no poseía el monopolio de la burguesía progresista. Sectores del capitalismo pequeño y medio, estaban vinculados a la Unidad Popular, que, en síntesis, representaba lo más importante de la sociedad chilena. Los reaccionarios, utilizando a líderes como Eduardo Frei y su camarilla derechista, sabotearon el proceso democrático revolucionario.

No podemos apegarnos a dogmas. ¡Esa enfermedad de las “citas”!... Frente a realidades concretas, hay que tener respuestas efectivas, vinculadas a la realidad de hoy.

**Jaime Richar:** En materia de táctica revolucionaria, siempre me ha preocupado lo que podemos llamar “subjetivismo”. A la gente que tiene ganas de terminar con el capitalismo y construir la sociedad socialista, es frecuente verla cometiendo el error de creer que tiene más fuerzas de las que realmente posee.

Se ignoran las posibilidades del adversario, se lo subestima. En otras palabras: un autoengaño, con la falsa idea de que el campo de la revolución no tiene el 35% o el 40%, sino que cuenta —increíble milagro de una aritmética arbitraria— con el 70% u 80%. Ilusión en lugar de realidad. Fantasía en vez de hechos. Los extremistas son los peores “contadores”: siempre hacen un balance inexacto de las fuerzas. ¡Siempre aumentándose la fuerza y disminuyéndose la al adversario!

Casi todos los descalabros de la izquierda, no sólo en Chile, obedecen a una incorrecta apreciación de las fuerzas propias y ajenas. Bolivia, —con Juan José Torres—, Portugal, Indonesia, la misma Venezuela de los años sesenta. Inevitablemente ocurre que la potencialidad que se adjudican los revolucionarios, es mucho mayor que la real. “No somos el 40%, somos el 80%”...En el fondo de esta falsificación, subyace la seducción que ejerce la conquista del poder, con un puñado inicial de hombres armados, antes que hacerlo convenciendo previamente a la mayoría de la población de las bondades del socialismo.

**Carlos Del Vecchio:** Sin negar que nuestra sangre española tenga mucho que ver con el subjetivismo de que hablas, advierto que la lucha política se realiza entre clases que se mueven por determinados intereses en pugna.

De ahí que no tengamos que mirar la política como una tabla matemática. Tampoco decidimos sólo cuando tengamos asegurada la mayoría, ya que la mayoría se conquista en cada proceso, en cada paso, en cada una de nuestras acciones, que tienen que ser cualitativas para convencer a las mayorías.

El análisis no puede dejar de lado la acción enemiga, su infiltración, sus provocaciones y conspiraciones.

En la Indonesia de Ahmed Sukarno, fueron los maoístas quienes ayudaron a los fascistas, en un baño de sangre que costó más de 300.000 comunistas asesinados por el General Mohammed Suharto; en Bolivia, bajo el gobierno de Juan José Torres, se movió la contrarrevolución interna y externa, haciendo acto de presencia los “Boinas Verdes” y los gorilas del Brasil, que actuaron descaradamente para derribar a Torres; en Venezuela, tenemos que apreciar el papel que jugó Rómulo Betancourt, como agente provocador yanqui, que contribuyó a una respuesta armada que no pudo articularse y se desbordó por falta de dirección política.

En cuanto a las exageraciones, esto es parte del subjetivismo, más que quedarnos sumidos en las autocríticas, de lo que se trata es de tener una estrategia hacia el poder y una concepción de que queremos y podemos alcanzar el triunfo de nuestras ideas; ¡de que es posible derrotar al enemigo contrario!

**Jaime Richar:** Cuando producimos cifras (inexistentes en la realidad) a favor nuestro, nos jactamos de no necesitar aliados, porque “disponemos de fuerzas propias suficientes para vencer”.

Entonces, viene la táctica errónea: rechazamos acuerdos con otras organizaciones. Nos aislamos del centro político. La derecha chilena fascista logró atraerse a las capas medias, resolviendo a su favor el dilema de quién aísla a quién. Eso fue consecuencia de un falso balance de fuerzas que hizo la izquierda, particularmente el MIR y el Partido Socialista.

La Unidad Popular, al ver que tenía el 40% (de las fuerzas “civiles”, porque la distribución del poder militar era mucho más desfavorable), debió pactar con la Democracia Cristiana, recorrer junto con ella diez o quince años más de democracia semi-capitalista, haciendo reformas y transformaciones irreversibles a favor de las capas populares. Al cumplirse ese lapso, en 1985 ó 1990, seguramente, gracias a una política atinada, la Unidad Popular hubiese tenido la mayoría del electorado y un sólido respaldo en las Fuerzas Armadas.

Los errores del Partido Socialista y el MIR, comenzaron a unificar, a partir de 1970, a la oposición política, que, al final, en 1973, era casi unánimemente golpista.

En cuanto a la autocrítica, la considero indispensable. La autocrítica sólo es útil cuando está profundamente fundamentada y, obviamente, no es engañosa.

**Carlos Del Vecchio:** La orientación táctica de las fuerzas revolucionarias es la cuestión número uno por resolver. La política de

alianzas y compromisos, la definición del enemigo principal, el no aislamiento de la clase obrera, el estrecho contacto cotidiano con los trabajadores, un balance justo de las diferentes fuerzas sociales, políticas y económicas. Todos estos son puntos esenciales, de cuya feliz solución depende el éxito del movimiento revolucionario.

En Chile, desde el primer momento, la contrarrevolución obstruyó la obra de Salvador Allende. Por supuesto, la reacción fascista explotó los errores garrafales de la Unidad Popular, el enemigo conspiraba constantemente, inclusive infiltrándose en el seno de las fuerzas de izquierda. Los hilos los movían la CIA, el Pentágono y el mismo Presidente Richar Nixon. El imperia-lismo se trazó el objetivo de hacer fracasar el gobierno socialista chileno, porque no le convenía que tuviera éxito. El imperialismo se la jugó en Chile con todos los hierros y venció.

**Jaime Richar:** Sin duda, eso está suficientemente probado. ¡Hasta hay autocríticas de altos dirigentes liberales norteamericanos, en tal sentido!

Ahora quisiera comentar una afirmación asombrosa de Carlos Altamirano en su libro, es la que se refiere a una supuesta declaración de Carlos Prats, reprochándole al gobierno de Allende no haber nombrado, al comienzo de su mandato, a un capitán como Comandante en Jefe del Ejército.

Asombrosa, porque ni Prats ni los otros testigos de ese diálogo la han confirmado. Asombrosa, partiendo —según Altamirano— de Prats, que conocía bien la tradición de las jerarquías castrenses. A propósito de esto, recuerdo que al comienzo de

los años sesenta, en Brasil, ante un grupo de suboficiales (sargentos) creo, el Presidente Joao Goulart insinuó ignorar que los auténticos mandos del ejército eran los generales, ¡Para qué! Al otro día, ya no era Presidente: había perdido el apoyo de los oficiales legalistas, que hasta el momento de su infeliz declaración habían impedido el golpe contra él. Pregunto, regresando a Chile: ¿Poner a un capitán de Comandante en Jefe es la solución militar que postula el Partido Socialista para el Chile de 1970? ¿Se quiere convencernos, de esta manera, de lo “fácil” que era poner a cualquiera al frente de las tropas?

Reconozco que Allende estuvo conservador, excesivamente respetuoso, pero de ahí a pensar que existieran condiciones para poner a un capitán en el puesto de Comandante en Jefe...

**Carlos Del Vecchio:** No me consta la veracidad o inexactitud del testimonio de Altamirano, pero creo posible que Prats pensara así; en todo caso, comparto la opinión de que en materia militar siempre se corre un riesgo, es mejor correrlo actuando por iniciativa propia, aunque se tenga que ignorar, en cierto modo, las jerarquías castrenses. Vemos que el Pentágono no respetó la autoridad de Allende como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, por no decir Presidente de Chile.

**Jaime Richar:** Luis Corvalán, asegura que era posible eliminar a los elementos más reaccionarios de las Fuerzas Armadas, en los primeros meses del gobierno de Allende o después de las elecciones municipales de abril de 1971 o a continuación de “El Tacnazo”, reconoce que no se actuó como correspondía, obvia crítica a Allende.

Agrega Corvalán, que las propuestas comunistas y socialistas de realizar cambios en las jerarquías, particularmente en la Aviación y Carabineros, no pudieron prosperar. No aclara por qué.

**Carlos Del Vecchio:** Tal vez Allende no consideró necesario efectuar esos cambios o no pudo llevarlos a la práctica.

**Jaime Richar:** Me inclino a pensar que Allende tuvo demasiado cuidado de no irritar a los militares, porque Prats también se queja en su librito “Una vida por la legalidad”, de que Allende no atendía sus consejos en materia de nombramiento de jefes castrenses.

**Carlos Del Vecchio:** La confesión de Corvalán de que la Unidad Popular no había elaborado un plan operativo con los militares leales, para aplastar el golpe de Estado si se desencadenaba, confirma lo que venimos diciendo: faltó una concepción de ofensiva. Si no, ¿Cómo hay que entender que el golpe haya tomado desprevenido a comunistas y socialistas?

**Jaime Richar:** Retorno a la afirmación de Altamirano, de que Prats dijo —en 1973— que en 1970, era posible poner a un capitán en el cargo de Comandante en Jefe. Es importante que la Unidad Popular aclare el punto, porque sí es cierto que lo dijo (y que lo dijo en serio y no en broma), el error que se cometió fue imperdonable. El Partido Comunista sostiene que hubo confianza exagerada en el legalismo de los mandos del ejército. También demuestra que el manejo de las relaciones con los generales, era una tarea difícil. Había un abismo de recelos e incomprensiones entre los partidos de izquierda y las Fuerzas Armadas.

La misma naturaleza militar, explica las dificultades para un diálogo sincero con él.

Es casi imposible, muchas veces, conocer las verdaderas intenciones de un general. La disciplina rigurosa, la obediencia ciega, la no discusión de las órdenes, el forzado apoliticismo aparente, el no deliberar, va creando en el militar un hábito de autorepresión.

Así, el éxito de un oficial que ha hecho carrera, frecuentemente se debe a que ha ocultado sus sentimientos, ideas, opiniones e intenciones, particularmente en lo que a política se refiere. El caso de Pinochet Ugarte, nos muestra a qué diabólica simulación se puede llegar. Seguramente uno o dos años antes del golpe, había concebido el plan de adueñarse del poder, de convertirse en un dictador de su país. Estudiando de cerca las características de Allende, posiblemente había detectado lo que él consideraba —con su mentalidad fascista— las debilidades “idealistas” del Presidente, trabajaba en secreto para hacer cada día más frágil su posición. Engañaba a la vez a Allende y la Unidad Popular, haciéndoles creer que él sería fiel hasta el final a la legalidad constitucional. Mentira, porque simultáneamente, intrigaba en los altos mandos, preparando primero, el desplazamiento de Prats y su propio nombramiento como Comandante en Jefe y segundo, el golpe. Sin duda, mantenía estrechos vínculos con la extrema derecha chilena y la CIA, engañaba, asimismo, a los oficiales respetuosos de la ley. Prats, confiesa que se equivocó totalmente respecto de las intenciones de Pinochet. La habilidad del dictador en potencia, consistió en mantener ocultos sus propósitos y ambiciones per-

sonales de poder, fue la pieza clave del éxito fascista, porque era el jefe del arma más influyente: el ejército. Por supuesto: se sabía de una tendencia reaccionaria dentro de las Fuerzas Armadas chilenas, de una oposición al gobierno popular de buena parte de los altos mandos castrenses. Individualmente, Allende confió demasiado en Augusto Pinochet Ugarte hasta el último momento. Cuando a éste le preguntaban, contestaba: “Sí, como no, cuenten conmigo”.

**Carlos Del Vecchio:** Pinochet llegó a afirmar en una ocasión, que se moría por Allende.

**Jaime Richar:** La situación no era fácil. Tal vez, sí se hubiera detenido por un tiempo el proceso radicalizador de las estatizaciones de propiedades pequeñas y medias, se hubiera consolidado lo ya hecho en materia de área social de la economía.

Si el pacto con la Democracia Cristiana se hubiera concretado. Si gradualmente (frenando la infantil impaciencia), se hubiera ido modificando la distribución de fuerzas, manteniendo siempre el contacto íntimo con la población trabajadora (para conocer sus opiniones y estados de ánimo y, al mismo tiempo, para influir mejor sobre ella), se hubiera podido gravitar en el seno de las Fuerzas Armadas, para cambiar allí también la relación de fuerzas, disminuir los enemigos y aumentar los aliados. Porque si el balance de fuerzas se modifica favorablemente en todo el país, era inevitable que dentro de las filas castrenses se operase el mismo proceso. Además, hay que tomar en cuenta algo importante: el carácter de Allende, sus puntos de vista e inclinaciones, el enfoque personal que hacía de la situación.

Allende, como lo comenta Corvalán en su informe ante el Comité Central del Partido Comunista, estaba entusiasmado con el camino nuevo que había inaugurado para marchar hacia el socialismo, respetando a los partidos y periódicos de oposición y otras libertades.

Estaba convencido que él iba a completar los seis años de gobierno, luego de los cuales si hubiera que entregar la banda presidencial a un opositor, no importaría, porque el rumbo original ya se habría trazado y hasta destacaría con más fuerza, por ser la primera vez que un marxista le cedería la Presidencia, por mandato constitucional, a un opositor “burgués”. Allende, quería dar un ejemplo al mundo comunista y capitalista. Quería demostrar que se podía edificar el socialismo pacíficamente, sin dictadura del proletariado.

Eso explica su resistencia tenaz (algunos lo llaman debilidad) a salirse de la formalidad democrática y su respeto casi religioso a la legalidad. Su oposición a armar al pueblo, a cambiar los altos mandos y a reprimir a la ultraderecha fascista (Patria y Libertad, Partido Nacional) y a la ultraizquierda (MIR, Partido Socialista).

En cuanto a tratar de que Prats se quedara en el gabinete en 1973, (su salida del mismo la señala Corvalán como un error mayúsculo de la Unidad Popular), se podría —quizás— haber intentado con más fuerza. Prats estaba decidido a no volver al gobierno, la presión dentro de su arma era tremenda, irresistible casi. Además, a Prats lo desalentaba mucho el “terrorismo” de los extremistas de derecha e izquierda.

**Carlos Del Vecchio:** Corvalán, reconoce que, en materia militar, no se tomaron las medidas necesarias. Reitero las decisiones que, a mi entender, debieron instrumentarse: al iniciarse el gobierno, colocar al frente de los mandos militares a la gente que inspirara mayor confianza, todo con el apoyo de la Constitución.

Inmediatamente, implantar una política militar diferente a la tradicional. Buscar una forma revolucionaria-legal de modificar la estructura del ejército. Despojar a los generales reaccionarios del poder real y convertirlos en honorables figuras decorativas.

Estoy convencido que esas medidas pudo concretarlas perfectamente la Unidad Popular, sin violar las leyes. La iniciativa política estaba en sus manos. Era necesaria una orientación ofensiva, desde el comienzo, sin permitir reagrupamientos de la ultraderecha enquistada en las elevadas jerarquías castrenses.

**Jaime Richar:** ¿Se podía hacer cualquier ajuste en el Chile de 1970, con un Presidente como Allende?

**Carlos Del Vecchio:** Sostengo que se podía, sí Allende hubiera tenido la decisión.

**Jaime Richar:** Allende no la tenía, eso era una realidad importante con la que había que contar. Él no estuvo dispuesto a descabezar al ejército de sus generales reaccionarios. No lo consideraba ni democrático ni noble.

Ahora, si nos basamos en el axioma marxista, que dice que “para hacer la revolución, hay que destruir el aparato estatal procapitalista”, damos la razón a quienes sostenían que el punto de partida básico era contar con una mayoría de tropas adictas.

Sí encaramos creativamente la situación en Chile, con un Allende dotado de altas cualidades revolucionarias, pero de importantes limitaciones, la opción de destruir el sostén armado del aparato estatal se nos presenta como inejecutable.

¿Había que renunciar a la revolución por ello? De ninguna manera. Dentro de las Fuerzas Armadas no había una mayoría golpista en 1970, como sí la hubo en 1973, cuando una serie de circunstancias precipitaron los acontecimientos, entre ellos, los errores graves de los extremistas del MIR y Partido Socialista. Hay que reconocer que los últimos meses del gobierno popular no fueron un paraíso para nadie: muchas colas, inflación galopante, carestía y escasez de alimentos, problemas serios de abastecimiento. Gran parte del pueblo no entendía bien las raíces de esas dificultades y hacía responsable al gobierno de Allende. Eso transformó en golpistas a buen número de los generales, suboficiales y soldados. El Parlamento, en esa atmósfera de descontento, poco antes del golpe, había calificado de “ilegal” al gobierno y esto constituyó el pretexto para dar el golpe artero. Simultáneamente, un hecho increíble que se suscitó: el jefe del Partido Socialista (Carlos Altamirano), desautorizaba públicamente a Allende en sus conversaciones con la Democracia Cristiana, 24 ó 48 horas antes del 11 de septiembre.

**Carlos Del Vecchio:** Las diferencias en la Unidad Popular trajeron escepticismo e hicieron cundir el desorden. El gobierno quedó a merced de la contrarrevolución derechista. Las medidas económicas que tomó el gobierno de Allende generaron una reacción de los sectores afectados. La mediana y pequeña industria y comercios privados, decisiva en la red de producción y distribución,

saboteó la economía porque se sentía afectada por la administración popular. El país vivía en estado de conmoción nacional. En muchos aspectos, el gobierno estaba paralizado. Faltó, de parte del gobierno, una política más audaz respecto del ejército, en cuanto a incorporarlo plenamente a las funciones de dirección del aparato administrativo del Estado. ¿Por qué no se colocó a los soldados a manejar el transporte y otros servicios públicos?

**Jaime Richar:** Se opinaba que era peligroso que los militares tuvieran tal predominancia, que los hubiera hecho insustituibles en la solución de problemas cardinales del país. Se temía que de ahí a un gobierno netamente castrense no había más que un paso.

¿Por qué los miristas y el Partido Socialista, en lugar de enfrentar a soldados con oficiales, no desarrollaron una inteligente tarea de propaganda seria y honesta, bien dirigida, pedagógica, no mezquina ni subversiva, para influenciar sobre las Fuerzas Armadas en favor del gobierno de la Unidad Popular. Dar a conocer a mandos y tropas las ideas nuevas científicas, en el terreno de la organización económica y social?...

**Carlos Del Vecchio:** Eso era difícil que lo hicieran los ultrosos.

**Jaime Richar:** ...Más concretamente: dar a conocer en cuarteles y arsenales la obra del gobierno popular, sus intenciones, su patriotismo. Obviamente, para lograr la adhesión de las tropas y los altos mandos.

Algo más sobre Allende: creo que no quiso utilizar su influencia, dentro de su propio partido, para eliminar el extremismo en las filas dirigentes. Ese, para mí, fue su mayor fracaso político.

En cuanto a las Fuerzas Armadas tradicionales, es bueno decirlo, en América Latina han surgido líderes populares progresistas, de la talla de un: Jacobo Arbenz Guzmán, Juan Velazco Alvarado, Francisco Caamaño Deñó, Juan José Torres, Omar Torrijos, Carlos Prats, René Schneider, Liber Seregni y otros. O sea, la institución militar en Latinoamérica no ha sido inmune a las influencias de carácter avanzado. Fuera de nuestro continente suramericano, recordemos el caso de Gamal Abdel Nasser en Egipto y los más recientes de Portugal, Etiopía, Yemen, Afganistán, etc. Estos ejemplos de pundonor militar, nos tendrían que inspirar para que eliminemos el sectarismo en el tratamiento de las Fuerzas Armadas tradicionales.

**Carlos Del Vecchio:** Estoy de acuerdo contigo, son experiencias importantes. Pero, pregunto: ¿En nuestro continente no falló lo decisivo: conservar el poder?

**Jaime Richar:** De todos modos, no son episodios deleznable. Traducen la posibilidad de que conquistando el gobierno por la vía pacífica, como lo hizo la Unidad Popular en Chile, podemos neutralizar las tendencias reaccionarias en las filas del ejército, a través de una inteligente política económica y social, que nos permita ir ganando, paulatinamente, a sectores cada vez mayores de las Fuerzas Armadas, al programa de transformaciones hacia el socialismo.

No creo que tengamos que tener como único enfoque la obsesión de que los militares se van a cuadrar, en toda circunstancia, con el régimen capitalista y en contra de cualquier cambio de estructura.

**Carlos Del Vecchio:** Sin embargo, insisto: todos esos militares latinoamericanos que nombraste no fueron al fondo, carecieron de una dirección revolucionaria que los respaldara y afirmara en sus propósitos. Al final, fracasaron por eso.

**Jaime Richar:** Dejaron sus huellas. Demostraron que los altos militares de carrera, educados en el sistema capitalista, disfrutando de todos los privilegios, concursos largos de adiestramiento en Estados Unidos, son capaces también de enarbolar no sólo banderas antiimperialistas, sino de luchar por la reestructuración socialista.

**Carlos Del Vecchio:** En Chile, más importante que tratar de “convencer” a generales fascistas, era conservar la unidad en la alianza política de los partidos de izquierda. Lamentablemente, la Unidad Popular se dividió en varios sectores. Ese fue uno de los factores decisivos que percibimos de la derrota.

**Jaime Richar:** Coincido contigo. La división se operó claramente dentro del Partido Socialista, que aparece, a mi juicio, como responsable principal del fracaso de Allende. No obstante, Carlos Altamirano, dice en su libro, que la responsabilidad, fue del Partido Comunista, por reformista, porque mientras el P. S., planteó la exigencia de iniciar la construcción del socialismo como tarea inmediata del gobierno popular y no como simple perspectiva histórica, el P. C., programó la revolución antiimperialista, antimonopólica y agraria, con vistas al socialismo. La intención del jefe socialista era clara: dar a entender que el P.S., fue más revolucionario que el P. C., olvidándose que las escalas previas a la construcción del socialismo, inevitablemente las tiene que recorrer cualquier gobierno popular, por más revolucio-

nario que sea. Saltar esas etapas, es un error que puede costarle la vida, como lo sucedido en el Chile allendista.

Altamirano, insinúa que el “abandono” de la meta socialista por parte del P. C., fue una de las causas de la derrota de la revolución. Los hechos demuestran lo contrario: La Unidad Popular fracasó por el apresuramiento, la impaciencia, el sectarismo y el aislamiento a que la llevó la dirección del principal partido, el Socialista.

Disculpa la reiteración: la agresión a las capas medias fue un error inexcusable de los revolucionarios chilenos. La frase de Prats en su diario personal, con fecha de 5 de mayo de 1973, es elocuente: “¡No entiendo la toma y expropiación de propietarios chicos!”.

**Carlos Del Vecchio:** La burguesía, en los países de América Latina puede jugar un importante rol en el enfrentamiento a los intereses monopolistas e imperialistas que afectan a nuestros países. A veces, hemos fallado y dejado que las banderas del socialismo las tomaran otros partidos o movimientos, porque nosotros nos fundimos o disolvimos en frentes populares o frentes nacionales, sin una perspectiva clara hacia el socialismo.

**Jaime Richar:** Ni qué hablar, es imperdonable “olvidar” la meta socialista, pero, objetivamente, el conseguir propósitos antiimperialistas, antilatifundistas, antimonopolistas (aún bajo la dirección política de la burguesía o de los socialdemócratas), nos aproxima materialmente al socialismo, porque debilita a los enemigos principales: el imperialismo, la oligarquía terrateniente y monopolística. Creo que los revolucionarios deberían tener en cuenta este proverbio: “¡Nunca traces metas imposibles de alcanzar!”.

Altamirano, en su libro, dice que la “congelación” del proceso no era posible sin sacrificar la revolución. ¿Olvida acaso que la NEP fue una “congelación”, que la paz de Brest-Litovsk fue una “congelación” y que esas “congelaciones” salvaron a la Revolución Rusa? Lo mismo que la “congelación” de Fidel Castro, en 1962, en el incidente de los cohetes rusos. Altamirano, aduce que no se habían alcanzado niveles que cuestionaran seriamente los fundamentos capitalistas, pero no menciona cuáles eran esos niveles y cuáles son aquéllos que sí cuestionan tales fundamentos. Además, parece ignorar que la táctica revolucionaria se fija no por esos misteriosos niveles, sino en correspondencia con la distribución de fuerzas de clases antagónicas. En esos momentos de apremios, había que unirse a sectores no marxistas, no socialistas, para salvar el proceso revolucionario en marcha, ¡eso es lo que parece no entender Altamirano!

El jefe socialista escribió en su libro, que las masas habían llegado a formular una exigencia revolucionaria más allá de la voluntad de sus direcciones. Que me perdone, pero eso es charlatanería, demagogia barata. En determinado momento excepcional, las masas pueden estar más maduras que los dirigentes revolucionarios, pero esa no era la circunstancia de Chile. Si hubiera sido como dice el Secretario General del P. S., no hubieran permanecido pasivas, el 11 de septiembre de 1973. Los extremistas, para justificar su táctica aventurera, atribuyen a las masas una conciencia revolucionaria y una madurez que realmente no tienen.

**Carlos Del Vecchio:** ¿No crees que la actitud pasiva del pueblo chileno el día del golpe, sea consecuencia de toda una política

que, al final, lo desmovilizó y no permitió que alcanzara el nivel que tenía antes?

**Jaime Richar:** ¿Pero qué nivel tenía “antes”?

**Carlos Del Vecchio:** ¿El triunfo de la Unidad Popular no reflejó ese nivel?

**Jaime Richar:** Chile, tiene 10 millones de habitantes y 3 millones de votos computados, dos millones votaron por Alessandri y Tomic. Sólo 1 millón fue para Allende. De ese millón, sólo un pequeño porcentaje compartía la iracundia de los ultrosos, sus procedimientos (a eso es a lo que Altamirano llama “exigencia revolucionaria de las masas”).

**Carlos Del Vecchio:** El error de la Unidad Popular fue que comenzó cediendo. No sólo cedió ante la derecha reaccionaria local, sino también ante la ultraizquierda. No se actuó cuando se ha debido actuar. Se dejó pasar un largo período de falta de acción, el gobierno fue minado por la parálisis política. La enseñanza que dejó la experiencia chilena, es que no podemos quedar retrasados. La contrarrevolución fascista, siempre estará atenta a cada movimiento nuestro. Sí en nosotros cunde la indecisión, la contrarrevolución comenzará a movilizarse para estimular esos elementos de vacilación y crear un cuadro favorable a la descomposición social. Así actuó el golpismo reaccionario en Chile, que aprovechó la falta de decisión y acometida del gobierno. La Unidad Popular no tomó determinadas medidas necesarias en su momento o tardó mucho en hacerlo. En otros aspectos, la enseñanza fundamental —para nosotros— es que el sectarismo

es fatal en la conducción política. No debemos “obligar” a nadie a aceptar nuestro programa por anticipado.

Aquí, en Venezuela, tenemos dos partidos: Acción Democrática (socialdemócrata) y Copei (socialcristiano), en cuyo seno hay gente que habla de “socialismo”, aunque a la manera de ellos. Lo integran millones de personas, provenientes de los sectores populares: obreros, campesinos, intelectuales, profesionales, pequeños comerciantes e industriales. Es una táctica verdaderamente revolucionaria, ¿Cómo podemos excluir a los millones de adecos y copeyanos? ¡Sería nuestro fracaso!

**Jaime Richar:** Carlos Andrés Pérez (†), líder de Acción Democrática, afirmó a “L’Humanité”: que la meta de los socialdemócratas es el socialismo, entendido como sistema económico, en el que los medios de producción fundamentales sean de propiedad social, no privada.

Luis Herrera Campíns (†), ex Presidente y dirigente socialcristiano, tuvo comentarios en su momento, en favor de la sustitución del capitalismo.

**Carlos Del Vecchio:** Tenemos que vincularnos con esas masas, para influirlas (y no contar, solamente, con las palabras o declaraciones de algunos dirigentes políticos). ¡Lo difícil para el movimiento revolucionario es delinear una acertada táctica, que no sea ni reformista ni aventurera!

**Jaime Richar:** Ni oportunista de derecha, ni dogmática de izquierda. Ni “socialdemócrata”, ni extremista. ¡Qué difícil es encontrar la justa política revolucionaria, adaptada a cada situación concreta!

**Carlos Del Vecchio:** No debemos idealizar la magia de un grupo socialista, capaz de alumbrar a todos los pueblos. Debemos tratar de construir una fuerza con muchas partes. No tenemos por qué seguir haciendo políticas que fracasen, a causa de nuestras torpezas de procedimientos. Debemos elaborar un programa que tenga en cuenta a las grandes masas adecas y copeyanas y a aquellos dirigentes de estos partidos en condiciones de ser ganados.

Se debe trabajar con las Fuerzas Armadas. Tenemos que dejar de ver fantasmas por todos lados, como si estuviéramos cercados. La falla básica nuestra es la táctica. Porque en la estrategia no hay dudas: construir la sociedad socialista, dejar atrás el capitalismo, con su atraso, desorden e injusticias. El problema es cómo movernos ahora, hoy. La suerte de todo movimiento depende de cómo se conduzca en su accionar político.

Siempre tuve un gran respeto por el Partido Comunista Italiano, porque ha demostrado que maneja con aplomo su actuación política. Se mueve al ritmo y calor de grandes masas. Cada vez se hace más sólido y poderoso su estilo de dirección. Esto no es casual. Lenin, decía: “Que el acierto de una política se mide en la práctica”. El éxito o fracaso depende de lo acertado o desacertado de la táctica.

**Jaime Richar:** Luis Corvalán, apenas liberado de su prisión, declaró a un periodista francés, que él admiraba la táctica del P. C. italiano.

**Carlos Del Vecchio:** La sabiduría táctica del Partido Comunista, lo ha llevado a constituirse en una fuerza impresionante de la sociedad italiana. Así, gracias a su política inteligente, el P. C.

de Italia, gradualmente va formando parte de las instancias del poder real en su país ¡y se ha transformado en una necesidad real de la sociedad italiana!

Observando el fracaso de la Unidad Popular en Chile, se refuerza el acierto de la táctica comunista en la península itálica. Si hay una palabra que define la calidad que ha logrado el P. C. italiano, es madurez. Madurez en sus cuadros y en su política.

El ejemplo de Cuba también es convincente en materia de amplitud. Muchos de los que acompañaron a Fidel fueron modificando gradualmente sus concepciones hasta abrazar el socialismo científico. El propio pueblo cubano también hizo suya esa experiencia. Recuerdo que Fidel preguntaba a la multitud: “¿Les gusta el socialismo?” y la masa respondía que no. “¿Les gusta que todos tengan trabajo y no haya analfabetos?” y el pueblo contestaba que sí. “Bueno, eso es socialismo”, concluía Castro. Lo cual demuestra que muchas cosas entran por la práctica y no por la teoría.

**Jaime Richar:** Es lo que no quieren entender los doctrinalistas, que “protegen” los dogmas contra toda “contaminación”, como si fueran principios vigentes del socialismo científico. Los dogmas no están vigentes más que en las cabezas de los dogmáticos; en la realidad, están muertos. Mencionaste el caso cubano, debo decirte que es un ejemplo de encubrimiento genial. Fidel lo comentó a una revista de EE. UU.: “Sí hubiéramos desplegado la bandera socialista en la Sierra Maestra, aún estaríamos allá”. Las intenciones revolucionarias de Castro se mantuvieron bien ocultas. En “Confieso que he vivido”, Pablo Neruda comenta el cuidado que ponía Castro para evitar, ya triunfante

la revolución, que se lo asociara a figuras o ideas comunistas. Quería desvirtuar cualquier sospecha de intenciones de poner fin al sistema capitalista. Favoreció a Fidel que el Movimiento 26 de Julio apareciera “limpio” de marxismo, lo que le atrajo las simpatías y confianza de las capas medias, de la burguesía nacional e incluso de sectores del capitalismo extranjero. El de Cuba, es un caso único, porque hasta Estados Unidos lo ayudó a deshacerse de Fulgencio Batista y no hubo armas soviéticas ni chinas. En su tierra, los cubanos dieron una lección magistral de amplitud táctica. En cuanto a tus elogios a los comunistas italianos, los comparto. Pero, fíjate: pese a la maestría política que poseen, han perdido en las elecciones de junio de 1979, más de 1.500.000 votos respecto a junio de 1976.

Retrocedieron de 12.500.000 sufragios a 11.000.000 y del 35% de los votos al 30%. Es decir, que el 70% de los que votan, todavía no lo hacen por el P. C. No faltan las solemnes sentencias de los dogmáticos (unidos a los extremistas de izquierda) que atribuyen el descenso al supuesto abandono de principios del P. C. I. Tampoco están ausentes las voces socialdemócratas o (reformistas) que acusan, injustamente, a dicho partido de orientarse, en todo, por normas extranjeras como el “estalinismo” y “leninismo”, catalogadas por ellos de antidemocráticas. Además, están las “críticas” o (calumnias) de la derecha, que los califica de hipócritas, de ocultar sus verdaderas intenciones no democráticas, para conquistar el poder con más rapidez. Ellos no pierden la cabeza por eso, analizan con serenidad y objetividad la realidad italiana y del mundo, estableciendo la exacta nueva distribución de fuerzas, para diseñar la táctica más adecuada. Así, demuestran una vez más, que la base de una táctica

política correcta es un balance justo de fuerzas: “Tanto tenemos y tanto tienen”.

**Carlos Del Vecchio:** Me gustaría agregar algo más sobre Chile. Cuando Allende obtuvo la mayoría relativa de votos, en 1970, la Democracia Cristiana exigió, para votar por su investidura en el Congreso que aquél firmara un compromiso y así lo hizo Allende. Tal vez habría sido más conveniente no aceptar el gobierno condicionado, provocar la crisis, pues sectores progresistas de la Democracia Cristiana se habrían pasado inmediatamente al bloque popular, al quedar en evidencia los apetitos del sector de derecha de su partido.

**Jaime Richar:** No creo que se hubiera dividido la Democracia Cristiana. De no haber aceptado Allende las condiciones de ella, existía el peligro de que el parlamento hubiera elegido a Jorge Alessandri. Pienso que Allende hizo bien en firmar: se aseguró la Presidencia sin comprometer su programa básico de gobierno.

**Carlos Del Vecchio:** En cuanto el accionar de las Fuerzas Armadas chilenas, es necesario señalar que tienen una formación prusiana y vertical. La oficialidad, es de origen oligárquico, tradición que les acompaña desde el coloniaje español.

**Jaime Richar:** Sin embargo, de esas mismas Fuerzas Armadas, surgieron patriotas que pagaron con sus vidas la adhesión a la ley y el orden democrático.

**Carlos Del Vecchio:** Otra cosa que es de importancia destacar, es que el gobierno de la Unidad Popular después del aumen-

to de la votación que tuvo en las elecciones municipales de 1971, no supo aprovechar la coyuntura y llamar a plebiscito, para reformar algunos aspectos fundamentales de la Constitución.

**Jaime Richar:** La Unidad Popular podría haber perdido el plebiscito. Era un riesgo demasiado grande.

**Carlos Del Vecchio:** En Chile, la izquierda no tuvo poder de respuesta, porque, además de ser débil, se dividió en muchos frentes de lucha, dejándole la iniciativa a la derecha, en áreas en las cuales siempre había sido fuerte, como el sindical. También abandonó las calles a las hordas fascistas, que se movieron a sus anchas e impunemente en su accionar conspirativo.

**Jaime Richar:** No tengo confirmación de que la izquierda descuidara el sector sindical, de todos modos, pienso que así como la derecha se equivocaba cuando tildaba de “comunista” a todas las posiciones que fueran diferentes de la suya, (Tomic, era “comunista” para ellos, lo mismo que los socialdemócratas, que Prats..., etc.), la gente de “izquierda” incurrió en el error sectario de calificar de “derechista” o “reaccionario” el punto de vista democrático-reformista o centrista, como era el de la Democracia Cristiana, olvidándose de que el verdadero enemigo principal era otro, en Chile, (el Partido Nacional).

**Carlos Del Vecchio:** Salvador Allende, al defender tan escrupulosamente la democracia, según la fórmula capitalista, firmaba la sentencia de muerte para las aspiraciones de los que solamente cuentan con su fuerza de trabajo para subsistir.

Tratar de respetar —prolijamente y en todo— reglas de juegos establecidas para defender intereses de unos pocos, es el mayor error, pues siempre perjudicará al sector contra el cual están dirigidas esas reglas.

No hay que olvidar que el sistema democrático en el capitalismo es, en esencia, la defensa de los intereses de unos pocos. La democracia en el capitalismo es un paliativo manejado mañosamente por quienes detentan el poder, pues se habla de ella en el aspecto formal y político (expresado cada cierto tiempo en la práctica del voto secreto), pero no en el económico, que es el que verdaderamente importa.

**Jaime Richar:** La democracia en el régimen capitalista, es una conquista de los pueblos. Es un progreso indudable, lo mismo que la libertad en sus variados matices. Lo que debemos hacer es luchar por profundizar la democracia y la libertad y no restringirlas. Al socialismo, debemos identificarlo con las máximas libertades y la más amplia democracia. El socialismo no sólo debe superar al capitalismo en el aspecto de mayor justicia económica y social, sino en lo que tiene que ver con el respeto a los derechos humanos, la democracia política y las libertades.

**Carlos Del Vecchio:** Como este libro tiene por tema la táctica política, permíteme finalizarlo, enfatizando que la solución de los problemas de la táctica es vital para avanzar.

Sólo habrá conquista real del poder, sí encontramos, en cada caso, esa solución práctica.

# Otros documentos



## La verdadera muerte de un Presidente

*Gabriel García Márquez*

La contradicción más dramática de su vida fue ser al mismo tiempo, enemigo congénito de la violencia y revolucionario apasionado, él creía haberla resuelto con la hipótesis de que las condiciones de Chile permitían una evolución pacífica hacia el socialismo dentro de la legalidad burguesa. La experiencia le enseñó demasiado tarde que no se puede cambiar un sistema desde el gobierno, sino desde el poder.

Esa comprobación tardía debió ser la fuerza que lo impulsó a resistir hasta la muerte en los escombros en llamas de una casa que ni siquiera era suya, una mansión sombría que un arquitecto italiano construyó para fábrica de dinero y terminó convertida en el refugio de un Presidente sin poder.

Resistió durante seis horas con una metralleta que le había regalado Fidel Castro y que fue la primera arma de fuego que Salvador Allende disparó jamás.

El periodista Augusto Olivares que resistió a su lado hasta el final, fue herido varias veces y murió desangrándose en la asistencia pública.

Hacia las cuatro de la tarde el General de División Javier Palacios, logró llegar hasta el segundo piso, con su ayudante el

Capitán Gallardo y un grupo de oficiales. Allí entre las falsas poltronas Luis XV y los floreros de dragón chinos y los cuadros de Juan Mauricio Rugendas del salón rojo, Salvador Allende los estaba esperando. Llevaba en la cabeza un casco de minero y estaba en mangas de camisa, sin corbata y con la ropa sucia de sangre. Tenía la metralleta en la mano.

Allende conocía al General Javier Palacios. Pocos días antes le había comunicado a Augusto Olivares, que aquél era un hombre peligroso, que mantenía contactos estrechos con la embajada de los EE. UU. Tan pronto como lo vio aparecer en la escalera, Allende le gritó: *¡Traidor!* y lo hirió en la mano.

Allende murió en un intercambio de disparos con esa patrulla. Luego todos los oficiales como en un rito de casta, dispararon sobre el cuerpo. Por último, un oficial le destrozó la cara con la culata del fusil.

La foto existe: la hizo el fotógrafo Juan Enrique Lira, del periódico *El Mercurio*, el único a quien se permitió retratar el cadáver. Estaba tan desfigurado, que la Sra. Hortensia Bussi de Allende, su esposa, le mostraron el cuerpo en el ataúd, pero no permitieron que le viera la cara.

Había cumplido 64 en el julio anterior y era un Leo perfecto: tenaz, decidido e imprevisible.

Lo que piensa Allende sólo lo sabe Allende, me había dicho uno de sus ministros. Amaba la vida, amaba las flores y los perros, era de una galantería un poco a la antigua, con esquelas perfumadas y encuentros furtivos.

Su virtud mayor fue la consecuencia, pero el destino le deparó la rara y trágica grandeza de morir defendiendo a bala el mamarracho anacrónico del derecho burgués, defendiendo una Corte Suprema de Justicia, que lo había repudiado y habría de legitimar a sus asesinos, defendiendo un Congreso miserable que lo había declarado ilegítimo, que habría de sucumbir complacido ante la voluntad de los usurpadores, defendiendo la voluntad de los partidos de la oposición, que habían vendido su alma al fascismo, defendiendo toda la parafernalia apolillada de un sistema de mierda, que él se había propuesto aniquilar sin disparar un tiro.

El drama ocurrió en Chile, para mal de los chilenos, pero ha de pasar a la historia como algo que nos sucedió sin remedio a todos los hombres de este tiempo, que se quedó en nuestras vidas para siempre...

*Septiembre de 2003,  
en el 30 aniversario de la muerte de Salvador Allende Gossens  
y del golpe fascista de Augusto Pinochet Ugarte,  
del ejército traidor de Chile  
contra el gobierno de la Unidad Popular.*



## **El internacionalismo cubano y Salvador Allende**

*Armando Hart Dávalos*

La política exterior de la Revolución Cubana entre las décadas de 1960 a 1970, tenía entre sus objetivos centrales el auspicio y apoyo a las guerrillas contra regímenes dictatoriales del continente, todos ellos sometidos al imperialismo norteamericano. Así surge la del “Che” en Bolivia, apoyamos acciones de este carácter en otros lugares de nuestra América. También figuraba el apoyo a los revolucionarios de África, auspiciados por los gobiernos de ese continente o las fuerzas revolucionarias que combatían los regímenes coloniales de segregación. Esta práctica política no era un dogma, como la caracterizaron nuestros enemigos, apoyamos entonces a los gobiernos constitucionales de Juan Velazco Alvarado, Omar Torrijos, aún antes, al de Salvador Allende, triunfante en las elecciones democráticas en 1970.

Resulta imprescindible esclarecer y profundizar en el carácter de la forma más certera de lo que he llamado cultura de hacer política. Las ideas y la práctica política más importante las tenemos en José Martí y Fidel Castro. Tuve el honor, en 1971, de integrar la delegación para visitar Chile, presidida por Fidel, hacía apenas un año que Allende se había establecido en el gobierno, superan-

do los obstáculos creados por los planes subversivos norteamericanos que desembocaron en el asesinato del General René Schneider, militar constitucionalista, jefe del Ejército, que se oponía a orquestar el plan de golpe de Estado, planificado por Richard Nixon y Henry Kissinger.

A pesar de esta fabulosa resistencia, a la que se sumó desde los primeros momentos la oligarquía chilena, de no contar con una mayoría parlamentaria, lo que constantemente entorpecía su gestión, el gobierno de la Unidad Popular había avanzado consecuentemente con su Programa, mediante la nacionalización de los recursos esenciales del país, incluyendo el cobre; el 80% de la banca, un número significativo de empresas manufactureras y el 30% de las tierras; a lo que se sumó la articulación de medidas de beneficio social y el incremento de la participación popular en la economía estatal, que determinaron un crecimiento ese año del 8,6% del Producto Interno Bruto.

Durante un recorrido de tres semanas por el país, Fidel, se reunió con obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes, empresarios, sacerdotes, incluso con militares, habló con pequeños grupos encontrados por el camino y fue protagonista de inmensas concentraciones populares, donde pudo percatarse tanto del entusiasmo popular por el proyecto socialista que encabezaba Allende, como de las contradicciones existentes dentro de la propia izquierda, la creciente articulación de la contrarrevolución alentada y financiada por Estados Unidos. Fidel alertó de estos peligros, convocó a la izquierda a apoyar a Allende, haciéndoles ver que Allende representaba la revolución posible y que el triunfo de la derecha significaba la contraofensiva del fascismo ¿tal y cual como ocurrió? Alentó al pueblo, incluso a dirigentes de la Unidad Popular que no

comprendían esta política, a no dejarse tomar la calle por la reacción, porque en ello se les iba la vida, una advertencia profética que todavía es recordada con dolor por los revolucionarios chilenos.

A pesar de la derrota sufrida por el pueblo chileno, grandes experiencias se extraen de esta alianza cubano-chilena dentro del marco de la más estricta observancia de los principios constitucionales. El “*Che*” afirmó, en dedicatoria de su libro **Guerra de Guerrillas** a Salvador Allende, que este último buscaba por otras vías la revolución y el socialismo. En el centro de este esfuerzo estaba y está la ética como fuente esencial de las ideas del socialismo.

Las ideas éticas del “*Che*” fueron tildadas de idealismo filosófico y de subjetivismo por quienes, situados en la superficie de la realidad, no acertaron a penetrar en sus esencias ni comprendieron jamás que América Latina tenía y tiene una revolución en el vientre. El signo de ella está en el mito del “*Che*” y de Allende.

Las exigencias de la economía mundial con una carrera armamentista desenfrenada hacían imposible la perdurabilidad de la bipolaridad en el mundo. Quienes tanto insistían en la antigua URSS, en que nos ajustáramos a las leyes económicas no lo comprendieron, porque habían perdido la esencia universal de las ideas socialistas que en Guevara y Allende, alcanzaban una dimensión americana.

La aspiración de cambiar el mundo bipolar se hallaba presente tanto en la guerrilla internacionalista en Bolivia como en la victoria electoral de la Unidad Popular chilena en 1970. Había que crear varios Vietnam para hacer avanzar el socialismo o había que conquistar, dentro del marco de la constitucionalidad burguesa, el

poder pleno para el pueblo trabajador. Esto no se consiguió y la tragedia del “*Che*” y Allende, marcó para la historia una aspiración ideal que expresa una gran necesidad histórica. Décadas después se extinguió la “bipolaridad” y el mundo cayó en la irracionalidad y el subjetivismo de la reacción y en el predominio del pensamiento disociador, fragmentario, de un liberalismo anárquico salvaje, que pretende establecer el reino del desorden y el capricho a favor de sus intereses cavernícolas.

Tengo un recuerdo conmovedor y aleccionador de una conversación de Fidel en la embajada cubana en Chile, cuando visitó ese país en 1971. Reunido con unos combatientes de la izquierda, les dijo: “*Ustedes deben comprender que aquí la revolución la hace Allende o no la hace nadie*”. Así lo planteó nuestro Comandante en Jefe, para demostrar la necesidad de la unidad en torno al presidente. La historia le dio trágicamente la razón, porque lo que faltó en aquel momento fue la unidad de los revolucionarios.

Las formas de acción del “*Che*” para la realización de su ideal, pueden ser distintas a las que debemos aplicar y lo son, en efecto, en la actualidad, pero la esencia de su pensamiento tiene vigencia creciente. Para ir a lo fundamental de lo que trasciende del mensaje de Salvador Allende, es útil no olvidar jamás la enseñanza de que su martirologio mostró la crisis del sistema democrático-burgués y su ineficiencia para mantener una legalidad que responda a los intereses de las grandes mayorías.

Era Chile, el país latinoamericano donde más alto desarrollo alcanzó el llamado pluripartidismo. Allí precisamente entró en crisis este sistema político-jurídico de la más elevada democracia burguesa la-

inoamericana, porque la aplicación consecuyente y honesta de un programa social radical era incompatible con el régimen económico vigente que tenía a su disposición su recurso preferido: las Fuerzas Armadas y la violencia fascista de la derecha. Se comprobó dramáticamente que cuando los intereses creados aprecian que las vías legales pueden conducir a un cambio radical, apelan a violentar todo el sistema jurídico. De esta forma, Allende, con el sacrificio de su vida, alcanzó la más alta dignidad de la ley y la democracia sobre fundamentos populares. La defendió en su sacrificio, escribiendo una página de gloria en la historia de la ética y del derecho.

Una situación distinta en su forma, pero que en esencia revela el mismo problema, se había dado en Cuba durante la década de los cincuenta, cuando Fulgencio Batista, al servicio del imperio, llevó a cabo un golpe de Estado contra el gobierno constitucional, en vísperas de unas elecciones generales en las que iba a triunfar un partido con una base de apoyo popular y donde se movían fuerzas radicales de izquierda.

El régimen de partidos fue incapaz de evitar el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 y de organizar la resistencia en su contra. No podía restaurar la legalidad destruida. Ante esta incapacidad surgió la revolución popular democrática bajo la dirección de Fidel Castro. El sistema de partidos corrompidos hasta la médula feneió en el proceso de lucha contra la tiranía antes del triunfo de la revolución. No fue, pues, la Revolución Cubana la que disolvió los partidos; fue la incapacidad del pluripartidismo la que nos llevó por el camino de la revolución. Incapacidad que se revelaba en la podredumbre moral y en el entreguismo de las oligarquías cubanas al imperialismo yanqui.

El significado histórico de la ruptura del régimen democrático chileno en 1973, está en que muestra con claridad los obstáculos y dificultades que se levantan ante la puesta en práctica de un programa electoral democrático consecuente.

En fin, la lección principal y dolorosamente adquirida en estos años se halla en que la disyuntiva no era entre caminos pacíficos o violentos. El asunto era más sutil, Allende y el “*Che*”, son dos símbolos que expresan una voluntad de transformación social que América y el mundo necesitan de forma objetiva. Cualesquiera fueran los caminos a transitar, el “*Che*” y Allende van a estar inspirando los sucesos de la historia de América. El entrecruzamiento de sus concepciones de luchas es la enseñanza más importante que estos dos hombres dejaron para la historia americana. El futuro dirá como se produce esta articulación y ha de ser, desde luego, infinitamente compleja y adecuada a cada situación particular; pero en los dos símbolos se expresa una voluntad de transformación social en América, que ésta objetivamente necesita. En las formas complejas que se presentan en la vida, enlace de las concepciones de luchas que tuvieron el presidente mártir y el guerrillero heroico, revelan una síntesis política a la que nuestra América no puede renunciar.

Con este análisis aspiramos a mostrar como con formas y métodos diferentes se puede tener una identidad esencial, esta última es la que nos interesa en primer lugar. Identidad forjada por un sentido ético de la vida y de la historia. Allende y el “*Che*” muestran hoy la consistencia moral indispensable para la transformación revolucionaria de la sociedad latinoamericana y caribeña.

Hospital Militar, 19 DE JUNIO DE 1993.

Al GENERAL BOLIVARIANO  
 ELIO GARCÍA BARRIOS, EN EL DÍA OSCURECIDO  
 DE SU VIAJE A LA ETERNIDAD.

EL DESTINO QUISO QUE CONVERGIÉSEN NUESTROS CAMINOS  
 EN TIEMPOS DE TORMENTA.

EL DESTINO QUISO QUE ESTUVÉSEMOS MUY CERCA EN ESTE  
 DÍA DE SU PARTIDA, PRISIONEROS AMBOS DE LA MISMA AN-  
 GUSTIA DE BUSCAR ANSIOSAMENTE EL CAMINO. PERO LIBRES  
 INFINITAMENTE EN EL ALMA LLENA DE TRICOLORS Y DE SUEÑOS,  
 JINETES DE LA ESPERANZA DEL TIEMPO NUEVO QUE HAREMOS.

¡QUE SU JURAMENTO EN YARE, MI GENERAL, GRABADO MAR-  
 CHARÁ PARA SIEMPRE EN NUESTRAS BANDERAS DE LUCHA, HOY A  
 MEDIA ASTA POR SU VIAJE SORPRESIVO Y DOLOROSO A LOS  
 EJÉRCITOS DEL INFINITO.

NO HUBO UN GENERAL DEL EJÉRCITO QUE INTERPRETASE  
 COMO UO. EL SENTIR NUESTRO DEL 4 DE FEBRERO. USTED LO  
 ENTENDIÓ Y NO DUDÓ EN REANIMAR LA MARCHA PARA INTEGRARSE  
 ACTIVAMENTE A LAS FILAS BOLIVARIANAS, EN EJEMPLO SUJETO  
 DE ENTREGA Y DESPRENDIMIENTO.

SU EJEMPLO SE QUEDA CON NOSOTROS, Y NOS ACOMPAÑARÁ  
 EN TODOS LOS DÍAS Y LAS NOCHES DE LA LUCHA LARGA POR  
 VENIR.

¡ADIÓS, MI GENERAL. NO OLVIDE UO. QUE LOS SOLDADOS  
 BOLIVARIANOS NO MUESTRAN. ¡¡ NOS REORGANIZAMOS EN LA ETER-  
 NIDAD, BAJO EL MANDO IMPERECEDERO DE NUESTRO GENERAL BOLÍVAR !!  
 ALLÍ NOS VEREMOS ALGÚN DÍA, MAESTRO ...

¡¡¡ POR AHORA Y PARA SIEMPRE !!!

HUGO CHÁVEZ FRÍAS,  
 COMANDANTE.

Facsímil de la esquela escrita por el Comandante Hugo Rafael Chávez Frías, con motivo del fallecimiento del General Elio Antonio García Barrios, el 19 de junio de 1993, cuando el presidente se encontraba convaleciente y coincidiendo con la enfermedad del General García Barrios, en el Hospital Militar "Carlos Arvelo" de Caracas.



*Elio Antonio García Barrios*  
*“General del pueblo” y patriota inolvidable*  
*(14-03-1932 / 19-06-1993)*

Perfil del General de Brigada (Ej.)  
***Elio Antonio García Barrios***  
Víctima no contabilizada de la Cuarta República

*Por Martín Maytín Puentes*

Cuando se comenta sobre los asesinatos y desaparecidos por los gobiernos títeres y nefastos de la “cuarta República”, estos giran en ámbito de los luchadores revolucionarios caídos en combate: en las montañas, en las ciudades o producto de las más crueles torturas.

Pero el caso que nos ocupa, es un indicio que alerta que no todos los ajusticiados se encontraban en actividades insurgentes, y este es el caso del General de Brigada (Ej.) Elio Antonio García Barrios, quien junto al Mayor (Ej.) Luis Felipe Acosta Carlés, asesinado en extrañas circunstancias durante “El Caracazo”, se convierten en la punta de un enorme ovillo que los investigadores de los colectivos revolucionarios que se ocupan de esta dramática experiencia, deben abrir.

El General de Brigada (Ej.) Elio Antonio García Barrios, nació en Guasipati, estado Bolívar, el 14 de marzo de 1932. Egresó de la Academia Militar con el grado de Subteniente del arma de blindados, el 5 de Julio de 1952.

Durante los primeros años de los sesenta y con el grado de Teniente, fue enviado al frente antiguerrillero rural, rechazando con valentía matar prisioneros y torturar a insurgentes al igual que a campesinos injustamente acusados de colaboradores.

Destacamos de un amplio currículo fundamentado como parte de su formación integral y complementaria, los estudios de Derecho que inicia en la Universidad de Carabobo, egresando como abogado en la Universidad Central de Venezuela en los cinco años correspondientes, el 9 de agosto de 1966, con tesis doctoral en Derecho Laboral. El curso de Comando y Estado Mayor en 1970, y su participación en el 1er. Curso Latinoamericano de Derecho Militar Superior en 1975, entre otros.

La cadena de sucesos que conducen a los trágicos acontecimientos y posterior muerte del General García Barrios, se inician el 6 de octubre de 1976, cuando un avión de Cubana de Aviación explota

en pleno vuelo frente a las costas de Barbados, falleciendo sus tripulantes y pasajeros. En esta cobarde acción las pruebas asomaban la responsabilidad de la Agencia Central de Inteligencia, (CIA por sus siglas en inglés) y en línea directa a su agente Luis Posada Carriles junto a su operador Orlando Bosch Ávila y como cómplices a Hernán Ricardo y Freddy Lugo (los dos primeros cubanos y los otros venezolanos).

García Barrios se involucra de manera fortuita en esta barbarie, pues siendo Presidente de la Corte Marcial le tocó en apelación, juzgar al terrorista responsable: Luis Posada Carriles y a los otros implicados. Muchas presiones se ejercieron sobre él, desde el gobierno de Carlos Andrés Pérez y la embajada estadounidense para evitar el encausamiento de los reos.

El General Elio Antonio García Barrios, no se doblegó frente a las propuestas de soborno ni se amilanó ante las amenazas de muerte y actuando conforme a Derecho y como militar apegado a su Código de Honor y valiente ciudadano, los juzgó y condenó por tan horrendo y criminal atentado.

Por su recto proceder y actitud patriótica, las amenazas de los poderes tenebrosos de la “gusanera batistera” se cumplieron cuando su chofer fue asesinado en 1983. Brutal asesinato ejecutado por “sicarios”, que llevaba implícito el mensaje y propósito de intimidar a quienes se atreven a interponer acciones en contra de sus agentes y de cualquier mafioso asociado.

Este vil asesinato, no fue ajeno a la forma corrupta como se practicaba la política durante el período puntofijista, solo basta recordar nombres como el de Gardenia Martínez, quien era dueña

de la proveedora Margold y cónyuge de un banquero allegado a CAP, logró notoriedad porque vendía a Min-Defensa la dotación militar vencida, delito que a nuestro entender no fue tipificado ni juzgado porque nuevamente se le contrató un lote de munición de 105 mm para artillería que nunca entregó, a pesar de haber recibido el pago completo.

Expuesta por la prensa parte de esta corruptela, el General de Brigada (Ej.) Fernando Ochoa Antich, Inspector General del Ejército para ese momento, se vio obligado a interrogarla en su despacho, pero Gardenia Martínez de manera soberbia, le hace saber que tiene contactos en el alto gobierno y que no tenía nada que explicar. Su padrino o madrina para ser exactos, no era otra que Cecilia Matos, (“segundo frente” del expresidente Carlos Andrés Pérez). Por supuesto, a Ochoa Antich se le “paralizaron” los pantalones ese día.

Otro ejemplo de la penetración del alto gobierno por la mafia batistera de la que era líder el terrorista Posada Carriles, fue el sonado caso de los “perros de la guerra”, que expone al “gusano” Orlando García, que además de socio de la Gardenia, era jefe de la escolta civil de Carlos Andrés Pérez. CAP, ante los señalamientos declaró que: “Orlando García nunca había vendido ni una navajita a las Fuerzas Armadas”. Al día siguiente, publicaron en la prensa el documento constitutivo de la Margold, apareciendo como socio el señor García. Ante la inminencia del auto de detención, tanto la señora Gardenia Martínez como Orlando García amparados por el propio gobierno, escaparon al exterior evitando ser detenidos.

Dentro de este enjambre de fraudes a la patria, crímenes, mafias y complicidades, fue el tiempo que le tocó vivir dentro de su Alma

Mater, al General García Barrios; hombre destacado por haberse mantenido firme en sus principios y convicciones, recibió del actual presidente y nuestro líder: Hugo Chávez, el juramento del Samán, solo que en esta oportunidad se realizó en la cárcel de Yare.

Elio Antonio García Barrios: ejemplo de honestidad y rectitud ciudadana. Ejemplar soldado que merece la admiración de los venezolanos por su lealtad inquebrantable a los valores morales y republicanos que lo adornaban.

## Entrevista

al General de Brigada (Ej.)

***Elio Antonio García Barrios***

Víctima no contabilizada de la Cuarta República

*Realizada por Carlos Del Vecchio,  
el 25 de septiembre de 1992*

**Carlos Del Vecchio:** General García Barrios, queremos conocer su opinión con relación a la situación haitiana y el golpe que depuso al presidente Jean Bertrand Aristide, ¿Qué opina de este precedente, que se mueve entre invasión, injerencia e intervención, que no solo fue un acto imperialista por parte del Departamento de Estado sino que posteriormente, la OEA se reunió

en Caracas para en descarada actitud intervencionista tutelada por los EE. UU., calificar un problema interno de los venezolanos con motivo de la crisis militar del 4 de Febrero?

**García Barrios:** Esta es una evidencia más que demuestra, que la mayoría de los gobernantes latinoamericanos están bajo la égida del coloso del Norte, de la potencia hegemónica occidental, que ha utilizado y utiliza los organismos multilaterales y regionales para sus fines e intereses. No olvidemos a Santa Fe I y Santa Fe II, aquellos documentos secretos donde se establecieron las líneas maestras de esta potencia respecto a Latinoamérica y se concretó la “operación democracia” y el papel que tendrían que ejercer en el futuro esas organizaciones internacionales.

Estos gobiernos títeres —porque están al servicio del Departamento de Estado y de espaldas a sus pueblos, que no representan sino a los intereses bastardos de sus organizaciones políticas— por carecer de nobleza y patriotismo secundan intervenciones en cualquiera de los países hermanos de nuestra región.

Hace un año, (en 1991), en Santiago de Chile, renunciaron a los dos principios universales de la legitimidad de los pueblos que son: el de la no intervención en los asuntos internos de otros países y el de la autodeterminación de los pueblos. Estos principios aún con sus debilidades, nos han garantizado cierta estabilidad y defensa ante el apetito de las potencias hegemónicas.

Estos líderes que dicen defender los intereses nacionales de cada uno de sus países, se convierten en lacayos, —porque no se les puede calificar de otra forma— al confundir interesadamente:

la política con la desvergüenza y la diplomacia con el servilismo, suscriben a espaldas de sus pueblos, convenios que ni siquiera son llevados a sus Congresos u organismos que deben avalarlos o aprobarlos; acuerdos denigratorios que como dice el pueblo: las hacen pasar por debajo de la mesa y Venezuela no escapa de esta práctica puntofijista.

Con estos antecedentes se presenta el caso de Haití y la arbitrariedad de nuestro gobierno que pretendió incluso enviar tropas; es decir: acometer una acción militar en un país extranjero que además es soberano, esto, para intentar reponer a un Presidente que no sabemos cómo actuó, contra quién, ni qué desastres cometería que obligó a una sociedad o parte importante de ella a actuar en su contra o doblegarse ante tal acción intervencionista.

Ese respeto natural o consensuado a la soberanía de las naciones, ha sufrido gran mengua en Venezuela como resultado de los acontecimientos del 4 de febrero, cuando por disposición de la clase dirigente, los representantes de la OEA se reunieron en Caracas para dirimir asuntos propios de los venezolanos.

Pero en descargo de la OEA, el descaro de reunirse en nuestro propio país, pasa por la actitud permisiva de los jefes de delegaciones. Los mismos diplomáticos que ven a un país hermano y bolivariano como es Panamá, ocupado militarmente por una potencia extranjera y que sus gobernantes se juramentan delante de la bandera del invasor y que sus calles son patrulladas por la fuerza militar invasora. Estos diplomáticos, que ahora vienen a darnos lecciones de no sé qué cosa, son incapaces de insinuar una pequeña crítica o condena a estos eventos

denigrantes para el pueblo panameño, por lo que les increpo: ¡señores...! ¡por qué no se reúnen en Panamá! basta de tanta desvergüenza ante los pueblos.

**Carlos Del Vecchio:** Nos llama la atención este despliegue que debió ser oneroso para los países miembros de la OEA, el venir a Caracas para respaldar e intervenir en asuntos que no son específicas competencias de la organización, por lo que nos preguntamos: ¿Porqué no han ido a enfrentar la ocupación militar en Panamá como Ud., bien menciona o exigido que el Gobierno de los Estados Unidos retire su ejército mercenario de ese pueblo bolivariano? Usted lo ha expuesto General, estos señores de la OEA se inmiscuyen en problemas de carácter interno o intervienen en asuntos que no les competen en cualquiera de nuestros países, pero son incapaces de enfrentarse con el tío SAM, con el que se autodesigna el gendarme de América Latina. Hoy día, como perciben la respuesta negativa de nuestro pueblo a esta política que vulnera los principios de no intervención y lo relacionado con los derechos de...

**García Barrios:** Cuando observaba en el Congreso de la República, a éstos que dicen ser representantes del pueblo me preguntaba, ¿A cuál pueblo representan estos señores? Aquella reunión parecía una masa imprecisa de individuos que se representaban a sí mismos, como decía... “todos aquéllos que representan a todos, no representan a nadie”, es una de las crisis que está sufriendo la representatividad de nuestros países.

Estos señores, carecen de pueblo para apoyarlos en este momento decisivo, —claro con sus honrosas excepciones— porque ese

pueblo no se siente representado en ellos, es lo que me lleva a concluir que la democracia no es solo un sistema político, la democracia es un sistema de valores, una manera de vivir, un comportamiento humano, una filosofía de vida.

No es solamente depositar un voto cada cinco años y decir por esta razón que el pueblo es soberano, porque cuál es esa soberanía: ¿La democracia del minuto que dura el acto de votación? Porque una vez electos estos “representantes”, le dan la espalda a sus votantes y se ríen de ellos, sometiéndolo a toda clase de penurias. Robándoles su patrimonio material, espiritual y moral. Esta es la desgracia de nuestro pueblo.

Cuando Venezuela convoca a este organismo, (la OEA), lo convoca un gobernante, uno de estos mismos que no representan a su pueblo. Por eso está en crisis la organización sociopolítica de nuestros países.

Bolívar, decía: *“El mejor sistema de gobierno es aquel que da la mayor suma de estabilidad política, de seguridad social y un mínimo de felicidad al pueblo”*, pues bien, ninguno de estos derechos se practican por el sistema de partidos que ha construido el “representativismo”.

De todas maneras el Libertador no les dio nombre, él solo los definió y ¿Qué hemos ganado con este sistema?: hambre, miseria, corrupción, megalomanía y sobre todo, la soberbia y desmesura de nuestros gobernantes. Esta es la triste realidad.

Este defectuoso sistema representativo, es el que obliga al pueblo a realizar a diario manifestaciones por mínimas reivindicaciones y de las cuales se pronuncia la iglesia a través de pastorales, exhortaciones y conferencias episcopales... ¿y cuáles son?: es-

tudiantes pidiendo transporte, educación, salud. Los maestros con sueldos de hambre, que ni siquiera para la supervivencia les alcanza... por ello, el pueblo ha tomado las calles y carreteras pidiendo salud y exigiendo un mínimo de salario.

Este caos fue lo que indujo el pronunciamiento de los jóvenes militares en armas, en filas, con los medios que tienen a su alcance y que son las armas de la República. Porque los requerimientos que casi cotidianamente hace el pueblo, son desdeñados y reprimidos en forma brutal. Esta vez hablaron los cañones, habló un sector importante de la Fuerza Armada.

Esta fue mi prédica: señores, no sean tan ciegos y sordos. Ustedes sólo escuchan la voz del pueblo en los momentos electorales ¿Solo porque ella es la que otorga o les niega el poder? No dejen que hablen los cañones, porque cuando lo hagan sabremos cuándo va a comenzar ese diálogo, pero no cómo va a concluir. ¡Señores...! comenzaron a hablar los cañones, ahora aténganse a las consecuencias.

**Carlos Del Vecchio:** ¿Cómo aprecia usted el papel del FMI en esta crisis?

**García Barrios:** Voy a ser franco, esta subcultura a la que nos acostumbró el sistema de echarle la culpa a otros, es lo que va a prevalecer para que de esta manera se escuden los verdaderos responsables de habernos entregado al FMI, a este pulpo exprimidor de los pueblos.

Esta actitud de escurrir el bulto, no debemos continuar aplicándola, pues somos nosotros los venezolanos, es decir, no nosotros

como pueblo: sino los gobernantes elegidos por nosotros los que han conducido al país a las fauces del FMI, porque de no haber gobernantes sinvergüenzas y ladrones, esta cuadrilla de depredadores que es el FMI, no tendría cabida en nuestros países. Venezuela es un país que recibe mil doscientos millones de dólares...

**Carlos Del Vecchio:** Años atrás, aquí en Venezuela, a partir de la “gloriosa —entre comillas— Revolución de Octubre de 1945”: una asonada cívico-militar aunque más militar que cívica, dio al traste con la vía democrática que aspiraban para aquel momento las grandes masas del pueblo venezolano. ¿Qué opina de la manera cómo se trastocó aquel anhelo, de esta “democracia” resultante y la forma como se ha enquistado en el poder, no para lograr la mayor suma de felicidad posible como decía Bolívar, sino para desgracia de los venezolanos?

**García Barrios:** Esta falsa democracia, que ha estado imperando en el país desde hace 34 años, es muy peculiar.

Como Ud., hace referencia a la “revolución” de 1945, recordemos que en esa fecha asumió el poder una Junta Cívico-Militar, siendo representado el sector civil por el partido Acción Democrática. Es innegable que hubo conquistas sociales para el pueblo, pero lamentablemente, quienes dirigían este partido pretendieron de buenas a primeras entre otras cosas, sustituir a la institución militar por las célebres milicias armadas, en concordancia con algunas estrofas del himno de ese partido. Este pretender desconocer las instancias del Estado, fundamentalmente de la institución armada, obtuvo como respuesta la asonada del 24 de noviembre de 1948.

Recuerdo que durante aquellos tumultos, un dirigente de ese partido amenazó con entregar la ciudad a su militancia, como si en Venezuela no existieran instituciones responsables que velaran por el orden interno del país, ni dignidad nacional o frenos morales. Es decir: estas gentes se sintieron dueños del país, por lo cual, debido a este primer testimonio, debió negársele espacio en la historia contemporánea, conduciendo tan destemplada actitud al arribo del gobierno de Marcos Pérez Jiménez. Gobierno que en muchos aspectos fue positivo para el país por el desarrollo material que conllevó, además porque se proyectó una imagen diferente de la vida nacional.

Siendo justos con el período perezjimenista, tenemos que reconocer todo el sistema de autopistas, la red de hoteles de turismo de primer orden, los teleféricos, la red de represas en Calabozo, Guárico, etc., el Guri y Sidor en el estado Bolívar, una red ferroviaria de seis mil kilómetros que partiendo del estado Bolívar, llegaría a través del puente sobre el Lago de Maracaibo a la selva del Darién, de allí empalmaría con unas líneas férreas que seguirían hacia Panamá, Centroamérica, Estados Unidos y Canadá. Eran proyectos de obras de gran envergadura; en este aspecto tenemos que ser justos con ese régimen, indudablemente.

El gobierno comenzó a corromperse y priorizó otros factores, sustituyendo los valores primigenios que heredamos de nuestros libertadores y la evolución histórica del país.

Durante ese período se manifestó la llamada idea cíclica de “Polibio”, es decir: que con las mismas causas advienen las mismas consecuencias. A los gobiernos dictatoriales o autocráticos su-

ceden los modelos llamados democráticos, —que en latín significa precisamente *demos* (pueblo), *cratos* (autoridad), la autoridad del pueblo— el gobierno que ha ejercido más directamente con el pueblo y que tiene sus orígenes en la *polis* griega, los romanos la cultivaron como las tales *concilias* previas.

Producto de tantos desatinos del liderazgo actual, es que la democracia que hemos estructurado ha venido perdiendo sentido, sus verdaderos principios, convirtiéndose en una especie de cascarón vacío. O como manifesté en otra oportunidad: Democracia donde los representantes del pueblo que no representan a nadie, o donde los mandatarios que no le rinden cuentas a sus mandantes, que es ese pueblo.

De tal manera, que encuentras en los cuerpos colegiados a individuos desconocidos por los electores, que han llegado allí porque los impuso el cogollo de un partido determinado en una lista electoral y a ciegas, el pueblo vota y como una burla se le dice que es un pueblo soberano, cuando esa tal soberanía no existe, porque la soberanía de un pueblo tiene que ser permanente, diaria. Esa soberanía la manifiesta el pueblo sólo un día, el día de las elecciones y no dura más de un minuto, cuando deposita su voto y allí se van —en los momentos electorales— sus expectativas y esperanzas.

El derrumbe de las esperanzas del pueblo, continúa cuesta abajo cuando electas tales autoridades, éstas les dan la espalda. Risas, mofas y penurias, son las monedas con la que esta clase de políticos le pagan al pueblo que creyó en ellos y en el sistema. Cruel tinglado de bufones asociados para engañar al pueblo, cuando lo que desean es enriquecerse y ejercitar el poder para satisfacer sus intereses bastardos.

La inmensa corrupción, es lo que nos ha conducido a esta crisis. Nuestros hijos mueren de mengua a las puertas de los hospitales por falta de insumos. La carencia de los productos de la cesta básica para subsistencia diaria y adecuada, repercute en daños irreversibles en el cerebro de los niños que mañana serán unos tarados mentales.

De manera, que esta tal “democracia”, que no ha logrado un mínimo de bienestar, de felicidad para su pueblo, está en crisis, porque en crisis han colocado los valores democráticos: ¿Esto es lo que aspira la dirigencia política y el gobierno venezolano... qué es lo que están planeando? ¿Será acaso un milagro o una nueva llamarada de contenido social que garantice un mínimo de felicidad al pueblo y el desarrollo integral del hombre en todos sus aspectos, físico, espiritual y mental?

Esta patria libre y soberana, imaginada por el Precursor y concretada por los libertadores, la fundaron con un pueblo desnudo de ropas pero cubierto de fe en el futuro, que se dejó conducir por aquel hombre que se levantaba con el rugir de los jaguares y que a horcajadas sobre un caballo, tramontó los Andes y se desbordó de sus fronteras para darle libertad a otros pueblos.

Por estas luchas que nos dieron patria, es que nuestro valor fundamental es la libertad, la dignidad, la soberanía y el patriotismo. Valores que hemos venido perdiendo a causa de una dirigencia corrompida, sin el menor sentido de patriotismo ni de dignidad nacional. Entonces, este es el momento de rescatar estos valores.

De allí mi prédica: que esta palabra “democracia”, además de ser un cascarón vacío, es una fórmula de chantaje, porque con

el cuento de perder la “democracia” se han cometido las mayores barbaridades en nuestro país y en contra del pueblo —que lamentablemente— las ha venido aceptando.

Ahora, nuestro pueblo ha reaccionado y lo ha hecho a través del pueblo en armas: los militares, que somos los grandes obedientes, no deliberantes y subordinados, como única manera para enfrentar a este poder político corrompido, soberbio, megalomaniático que ha utilizado a la institución para sus propósitos malsanos. Imponiendo sus criterios y protegidos por la estructura institucionalista de las Fuerzas Armadas, pero aunque la propia Constitución Nacional establece que las Fuerzas Armadas son obedientes y no deliberantes, éstas están conformadas por el propio pueblo.

La nuestra, es una institución creada por el Estado para la defensa nacional, de la integridad territorial y vigilar por la vigencia de la Constitución y las leyes de la República, misión que siempre estará por encima de cualquier otra que se le encomiende. Luego, si es comandada por sinvergüenzas y ladrones que violan la Constitución, entregan la soberanía a su libre capricho, ponen en peligro la integridad territorial, renuncian a la jurisdicción territorial, la pregunta obligada es ¿Qué deben hacer las Fuerzas Armadas en su conjunto y potestad?

**Carlos Del Vecchio:** Su exposición por demás interesante, nos conduce a una gran interrogante, que es la de valorizar esta democracia en función de las ideas de nuestros libertadores, podríamos decir, partiendo de la consideración que usted hace, que es necesario un bolivarianismo que restituya a plenitud el esfuerzo por el que dieron su vida nuestros libertadores y resta-

blecer el espíritu bolivariano; ¿Cómo aprecia este reencuentro y formación del nuevo Estado en función del desarrollo armónico de su ejército y pueblo a fin de garantizar esa felicidad por la que nuestro Libertador ofrendó los mejores años de su vida?

**García Barrios:** Precisamente, usted como hombre que vive en permanente reflexión y evaluando la situación sociopolítica del país, junto con el Dr. Félix Galíndez, hemos pensado que realmente la expresión “democracia”, esta palabra hueca, este chantaje permanente al país, tiene que ser sustituido por una concepción sociopolítica o filosófica, que refleje o indique otro sistema de valores o bien, reviva el sistema de valores que nos dieron nuestros libertadores.

Bolívar fue un adelantado en su tiempo universal y ante su visión premonitoria, pasarán miles de años para que se cumplan, como lo decía José Domingo Choquehuanca: “*Que tu gloria crecerá con los siglos, como crece la sombra cuando el sol declina*”, esto está permanentemente en nuestro acervo cultural, almas y corazones. Es el momento de hablar de un sistema o una organización sociopolítica que mantenga los valores de este genio: **Bolívar**.

Cuando se crea el concepto de democracia, ésta fue inspiración de hombres probos y sinceros, no por extraterrestres o dioses, porque quién más Dios, quién más ser extraterrestre que Bolívar, un hombre único, incomparable en la historia de la humanidad. Por eso debemos hablar de la bolivocracia o bolivarianismo, como un sistema político que refleje, mantenga, cultive, desarrolle y consolide los valores legados por Simón Bolívar en su gesta emancipadora.

Esta concreción es lo que deseo sea nuestra bandera, nuestro lema: la bolivocracia, en lugar de esta falsa democracia que nos rige autocráticamente; esta democracia que no es del pueblo sino de unos partidos y hombres de esos partidos, que la han hecho y gobernado para sí nada más, para ellos mismos, dándole la espalda a ese pueblo ingenuo, valeroso y noble como lo es el pueblo venezolano.

Este —nuestro pueblo— de sangre caribe: altivo y fuerte, que se ha arrechado solo dos veces en los anales patrios: en 1810 y derrumbó el imperio español con sus “gachupines” al acecho y en 1859, con la cruenta Guerra Federal para rescatar el ideal bolivariano y nivelar los desajustes sociales ante el conservadurismo avasallante. Ahora, en 1992, ha comenzado a arrecharse nuevamente, —me perdonan la expresión, pero es la palabra justa— y es quizás la que defina mejor la situación de sufrimiento y sentimiento del pueblo venezolano.

**Carlos Del Vecchio:** No hay duda, el pueblo está reaccionando contra todas estas mentiras y engaños, porque han prostituido la democracia, convirtiéndola en una palabra hueca, sin sentido y hasta odiosa; porque los “padres demócratas” entre comillas, lo que han hecho es engrosar sus cuentas y las botijas de sus íntimos, en los bancos nacionales y extranjeros.

Esta democracia puntofijista es una caricatura, una farsa, de allí que como usted señala: debemos marchar al rescate de los derechos del pueblo en una acción cívico-militar para que las ideas de Bolívar se hagan presente y Venezuela pueda transformarse, acorde con sus riquezas, en un polo de desarrollo y

felicidad para todos. No como ocurre actualmente, que mendigamos a la banca transnacional un auxilio para remendar o taparear el robo que le hicieron al pueblo, de allí mi General, que sus palabras tienen una conciencia profunda y una grande y dramática reflexión. En este sentido, quisiera que nos resumiera este concepto de bolivocracia, que entendemos, sería la representación, el rescate de la dignidad y de los derechos del pueblo hoy oprimido por las clases dominantes.

**García Barrios:** Sí, Bolívar, era un hombre de un gran desprendimiento, sin egoísmos, que sólo pensaba en crear repúblicas dignas y soberanas, ¿Qué ha pasado con estos gobernantes de hoy?, lo voy a repetir: han confundido la diplomacia con el servilismo, la política con la desvergüenza y la convivencia con la traición.

Estos “gobernantes” entre comillas, están por ellos nada más, están desconectados absolutamente del pueblo, con lo que éste clama y reclama. Cinco años y no se dedican a servirle, sino a ver como cohabitan con el “poder económico”. Bien es sabido que hay cuatro campos de poder, a saber: el político, económico, social y militar.

El poder político, al desdoblarse en poder gubernamental, trata de adueñarse o cohabitar como dijimos antes, con el poder económico, que es un poder permanente. Mientras que el poder político cuando se desdobra en gubernamental, es efímero, porque dura solo cinco años en esta posición.

Caso diferente sucede con el poder económico, que es permanente por lo que se genera una relación entre el poder político

y el económico de perfecta simbiosis, por lo que juntos actúan para mediatizar y dominar al poder social. Mientras tanto el poder militar, por dictamen de la Constitución Nacional, es un poder instrumental o subordinado, obediente; por tanto, el poder político lo domina, ordena e impone normas jurídicas para reprimir al pueblo cuando este reclama sus derechos, como desgraciadamente lo hemos venido observando; de tal manera que estos gobernantes tienen una permanente relación con el poder económico mundial.

Ahora, los que se enriquecieron a costa del erario público, vienen a comprar a precio de “gallina flaca”, empresas públicas en esta rebatiña de privatizaciones. Todo por imposición del FMI y fundamentados en una doctrina neoliberal ajena a nuestro primitivo desarrollo económico e industrial. Esta privatizadora, no es otra cosa que un retroceso de mil años para enfeudar a la nación toda. Es un neofeudalismo donde los que vaciaron las arcas nacionales, ahora compran, son dueños, los amos de él y de nosotros, de usted, del Dr. Galíndez y del suscrito. Los hijos de los hijos de nuestros hijos van a ser los asalariados, los mandaderos de los hijos de los grandes ladrones de este país.

El contenido y la vigencia de las ideas bolivarianas, deben romper con este estilo de política adeco-copeyano, porque Bolívar no tenía contemplación con los traidores, sinvergüenzas ni ladrones.

El ideario del Libertador Simón Bolívar, con su alto contenido político y social, de proyección mundial, es un legado incómodo para estos gobernantes de pacotilla. Este hastío lo percibimos cuando asistimos a los actos conmemorativos de la muerte de

nuestro héroe, todos los 17 de diciembre en el Panteón Nacional, ellos van a cerciorarse —como canta Alí Primera— que Bolívar esté bien muerto, porque no conciben dentro de su peculiar estrechez ideológica, que la obra, pensamiento y espíritu de nuestro Libertador, deambule por Latinoamérica, porque su doctrina es incómoda para esta caterva de sinvergüenzas, ladrones y para remate: lacayos de gobiernos extranjeros.

A pesar de la moderación en la expresión a través del uso de eufemismos, para definir la naturaleza de estos individuos y para explicar el dolor profundo que me causan como venezolano, como patriota y como militar su canallesco comportamiento, debemos llamarlos como lo que realmente son y los denomina el pueblo: ¡Apátridas, sinvergüenzas, ladrones y cipayos!

**Carlos Del Vecchio:** Ahora bien, ¿Será posible mantener el principio de unidad de las Fuerzas Armadas, al asumir el papel que les asignó el Libertador Simón Bolívar, que es entre otros, el de preservar las riquezas del Estado para garantizar como hemos dicho, la mayor suma de felicidad para nuestro pueblo?, ¿Sería posible trabajar en esta dirección para que esta fuerza poderosa se ponga al servicio de las grandes mayorías nacionales?

**García Barrios:** Esto es lo que realmente espera el pueblo venezolano, porque las Fuerzas Armadas es el pueblo en armas. ¿De dónde sale el soldado que está en filas, el que empuña el fusil para defender a nuestra nación? Sale de allí, de las canteras de este pueblo, sufrido, sufrido pueblo... Los políticos venales han pretendido crear un cisma, una escisión entre el pueblo armado y el pueblo que no está en armas, esos son, sencillamente, actos criminales y bastardos.

He manifestado que nuestra institución tiene que asumir, en este momento de crisis nacional, el rol que le corresponde, de lo que le impone incluso la Constitución Nacional. Debe actuar con integridad institucional, porque precisamente lo que persigue la casta dominante, sobre todo después de los sucesos del 4 de febrero, es ensanchar la división existente entre oficiales, tropas y civiles para debilitar a la institución, evitando una actitud homogénea, coherente y contundente en este momento histórico que vive el país. Esta es la gran responsabilidad que tiene el Alto Mando de las Fuerzas Armadas: actuar con coherencia e integridad frente al último soldado, para que la institución se conduzca como un todo.

Por lo tanto, un cisma —producto de la miopía política— en las Fuerzas Armadas, sería sumamente grave para su vida institucional y el desarrollo nacional; indudablemente que hay hombres también en los mandos militares comprometidos individualmente con el poder político corrupto y sinvergüenza. Estos militares, si tienen un gesto de dignidad y nobleza, deben poner el cargo a la orden y dejarle a los oficiales con un alto sentido del rol que les corresponde, de la dignidad nacional y de los valores que deben defender, el camino abierto para que actúe toda la institución en forma homogénea. El peligro que veo ante un cisma institucional interno, es que probablemente tal brecha pueda ser aprovechada —como siempre para su beneficio— por el poder político caduco, esa es la debilidad que observo.

Frente a mis supuestas contingencias, el ministro de la Defensa y el Alto Mando, deben estar conscientes de la situación crítica actual, que escuchen a los oficiales más destacados y responsables,

pues tengo la impresión de ser ellos, los menos comprometidos con la inmundicia que nos rodea con tan fuerte hedor que inunda al país. Estos talentosos oficiales, serán elementos claves para que direccionen las acciones correspondientes. No puede la institución militar, estar sometida incondicionalmente a los vaivenes palaciegos como ha venido sucediendo por capricho de estos tránsfugas de turno en el ejercicio del poder.

Tengamos presente que la institución armada, es uno de los puntales permanentes del Estado y si los gobernantes son tránsfugas, individuos que se sienten de paso, se convertirán en la polilla que horadará las bases de la institucionalidad. Ojalá que nuestras palabras, las tuyas, las mías y las de tantos que han hablado en este sentido, no queden en el aire, porque vienen momentos difíciles para el acontecer venezolano, eso es lo que podría decirte, por ahora.

**Carlos Del Vecchio:** Una última pregunta: así como usted plantea la necesidad de mantener la unidad de las Fuerzas Armadas en función de los intereses de Venezuela, del rescate de sus riquezas, de su dignidad fuertemente golpeada y vulnerada por tanta corrupción, ¿Cómo aprecia la unidad de las fuerzas progresistas y democráticas, en este momento trágico que vive la República?

**García Barrios:** Precisamente, en el imperativo de la historia, el pueblo tiene que estar unido y concientizado para enfrentar la situación de inmensa crisis moral y política que vive el país, fundamentalmente, el pueblo llano y las Fuerzas Armadas.

He manifestado que las Fuerzas Armadas, (un universo grande y al mismo tiempo pequeño) aún con la corrupción evidente en

algunos de sus componentes, es junto a la iglesia católica, las instituciones más refractarias a las presunciones.

Desde que nos levantamos con el toque de Diana y recordamos el juramento de fidelidad a nuestra bandera, al país y a nuestros libertadores, —los forjadores de la nacionalidad— hasta cuando nos acostamos con el toque de silencio, mantenemos vivo nuestro apego a la soberanía, al nacionalismo, a la dignidad institucional, a la proyección y fortaleza de nuestro país en el concierto del mundo. Este es nuestro Norte permanente.

Así nos proyectamos y así nos percibe el pueblo venezolano. Porque él es el pueblo con una de las historias más hermosas del mundo, ya lo expresé antes: “un pueblo desnudo que fue capaz de iniciar la transformación político-social que expulsó al imperio español de estas tierras”. Ese pueblo está aquí, con su memoria social vigente y soportando toda clase de acechanzas para corromperle, por lo que quiero hacerle una analogía: una expresión en el argot de las Fuerzas Armadas, dice: “El subalterno es el fiel reflejo del superior”: Esto indica que sí el superior es un oficial responsable, digno, lleno de virtudes; el subalterno tenderá a ser como él, imitarlo como su reflejo. Trasladándolo al ámbito nacional sería: sí nuestros gobernantes son probos, honestos, virtuosos, nacionalistas, trabajadores: el pueblo imitará a sus gobernantes, pero sí estos son sinvergüenzas, antipatrióticos, ladrones, corruptos: el pueblo inconscientemente tenderá a imitarlos y este es uno de los grandes daños sociales que los políticos inmorales le han hecho a nuestro país.

Por eso es imperativo el rescate de nuestros valores patrios. Valores que nos vienen de ese gran hombre, el faro que ilumina

no sólo a Venezuela sino a la América toda y al mundo, que es Simón Bolívar, de allí que el bolivarianismo tiene que ir al rescate y posesión de estos valores para marchar con ellos como estandarte hacia donde el Libertador nos señaló: la lucha por la libertad, independencencia, soberanía y emancipación de los pueblos oprimidos, porque Bolívar, su espíritu, está vivo en el sentimiento nacional y nos alienta a cada instante; no frustremos a nuestro Libertador una vez más.

Unámonos para dar al traste con estos bandidos y ladrones de cuello blanco, disfrazados de políticos y que paguen el gran daño que le han hecho al país, porque no solamente le han robado su patrimonio material, sino que le han esquilnado su legado moral.



*Con esta breve entrevista, realizada meses antes de su lamentable y extraña muerte, queremos homenajear al General de Brigada (Ej.) Elio Antonio García Barrios, víctima de los que se creyeron sempiternos amos del poder.*

# Reflexiones sindicales

*de Carlos del Vecchio*

## Hacia un Congreso Sindical Constituyente

La clase obrera venezolana tiene planteado muchos problemas en el marco de la revolución venezolana. En primer lugar, lo relacionado con su papel en el desarrollo y dirección del proceso. No basta que los trabajadores apoyen cuantitativamente las medidas políticas y los programas sociales que se están instrumentando a lo largo y ancho del país. Es necesario que los trabajadores se comporten como una fuerza de vanguardia y que su participación sea un aporte fundamental en la sustentación del gobierno revolucionario.

Tal y como está estructurada su organización sindical, atomizada y fragmentada en pedazos multicolores, no es posible que juegue un rol influyente y decisivo en el curso de los acontecimientos. Al mal del economicismo tradicional que ha influido en este movimiento, hay que agregar el de la burocracia que se extiende por todas partes en las manos dirigenciales del movimiento popular y sindical de nuestro tiempo. Son muchos los reclamos,

opiniones, iniciativas que se plantean para buscarle soluciones a este problema.

Pensándolo bien, somos del criterio que lo que está planteado hoy en el movimiento obrero y sindical venezolano, es la convocatoria a la realización de un **CONGRESO OBRERO Y SINDICAL CONSTITUYENTE**, con la participación de todas las organizaciones sindicales, sin excepción, que abra a todo ese universo, desde la base, los propios centros de trabajo, donde se escojan democráticamente y bajo supervisión rigurosa a los delegados que irían a reunirse para deliberar sobre sus problemas específicos: laborales, económicos, sociales y políticos; que ese Congreso Constituyente debatiría, presentando, a su vez, las soluciones que a juicio de la clase obrera es necesario y vital para Venezuela.

El Congreso Constituyente al presentar un conjunto de programas, acuerdos y resoluciones, culminaría ofreciendo al país el más importante de ellos: La **UNIDAD DE LA CLASE OBRERA Y UNA CENTRAL ÚNICA**, que sea el instrumento para sus batallas sindicales y políticas, como el mejor aporte al proletariado y el país.

La integración en una Central Única, despertaría un gran entusiasmo y sería una fuerza vital en la dirección de los cambios profundos y fundamentales, que están planteados hoy en nuestra realidad; sería una base sólida que apoyaría el Presidente Hugo Rafael Chávez Frías, para poder efectuar los cambios profundos que se han anunciado y que permitiría no perder el rumbo en dirección al socialismo, que es nuestro objetivo estratégico.

Es hora de que la clase obrera y su movimiento sindical unidos, entren en escena para consolidar el proceso revolucionario bolivariano; afinar los derechos de los trabajadores y hacer posible la erradicación de tantos vicios, tretas y violaciones, que se cometen en nombre de la “revolución”: al depurar el movimiento obrero y sindical de tantas irregularidades que hoy se cometen impunemente por las mafias sindicales corruptas de toda laya; al denunciar a los burócratas del aparato del Estado, que son insensibles a los reclamos y contratación de los trabajadores; al enfrentar unidos la lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo, se abre una vía amplia para derrotar al capitalismo explotador. El proletariado venezolano podrá aportar sus mejores iniciativas a este proceso democrático participativo, consolidarlo y avanzar, como ya dijimos, hacia el socialismo, la sociedad sin explotados ni explotadores.

Los años de gobierno bolivariano no lo hemos aprovechado suficientemente para organizar y unir a la clase obrera, es poco lo que hemos hecho en ese camino sindical. A trancazos y con un liderazgo escuálido en cuanto a iniciativas. Todavía se siente el peso candente de algunos seudolíderes de la IV República.

Los revolucionarios tenemos que ser autocríticos en la práctica, llegó el momento de poner a valer esta política unitaria.

## Sindicatos blindados

El movimiento sindical venezolano vive en la actualidad su peor momento: desorganización, división y falta de objetivos claros y precisos.

Son muchos los sindicatos que atomizados, aparecen disputándose una masa de afiliados que en su mayoría no tienen conciencia clasista, siendo presa fácil para una dirigencia que le saca provecho a este caos que en los actuales momentos, no se le vislumbra la salida al final del túnel, porque es el “peseterismo”, la prebenda ramplona su aspiración más relevante.

El sindicato de trabajadores en muchos casos, ha abandonado su misión de ser un instrumento para la defensa y protección de los trabajadores y en su lugar, está siendo sustituido por los “aparatos sindicaleros” que no son otra cosa que mafias de chantajistas que se lucran con los contratos, contratación de personal y otros arreglos con los patronos.

El espíritu de la unidad de los trabajadores materializado en la organización sindical, que nació como emblema y fortaleza política e ideológica para enfrentar la exclusión y la división de la sociedad en clases al luchar por los supremos intereses de los trabajadores, ha quedado rezagado a causa de estos “aparatos sindicaleros” al no ejercer su papel de conductor combativo,

colocándose a la cola de los acontecimientos políticos que se suceden en Venezuela y en gran parte del llamado mundo industrializado.

En el esfuerzo por la construcción del sistema y la sociedad socialista, se debe emplear a fondo la clase obrera y su instrumento idóneo de lucha: el sindicato, que en alianza con los partidos y movimientos revolucionarios, las organizaciones sociales y el novísimo poder popular, deben precisar estrategias con un claro y firme objetivo: coadyuvar en el control del poder político y en la dirección del proceso revolucionario en alianza con fuerzas sociales que activadas, impulsen los cambios revolucionarios.

Por estas dualidades es que nos interrogamos: ¿Cómo puede influir la clase obrera en el actual proceso político revolucionario, si su organización es débil por estar conformada con sindicatos divididos por la influencia de los señalados “aparatos sindicaleros” y por consiguiente, no se ha podido concretar una dirección unitaria que impulse estas luchas?

La clase obrera sensibilizada y organizada, debe luchar desde sus bases por la reorganización de todo el movimiento sindical para la conformación de sindicatos únicos por industria, comercio y servicios. Se trata de edificar una fuerza sindical que sea invulnerable a la división; que impida el paralelismo de los sindicatos y de las centrales obreras.

Pero este esfuerzo no debe limitarse en blindar los sindicatos contra la atomización, el hacerlos fuertes y poderosos para que puedan cumplir su rol en la lucha de clases y de unidad dentro de la democracia sindical, sino que deben motivar la participación

activa de sus afiliados en las conquistas políticas y sociales que promueve la revolución bolivariana

No queremos sindicatos oficialistas o patronales. Queremos sindicatos que sean instrumentos del pueblo, al elevar la conciencia revolucionaria, clasista y solidaria de sus afiliados para que sean antagonistas de los valores éticos y morales del decadente capitalismo.

A los trabajadores les hacemos un claro llamado de alerta: ¡Debemos cuidarnos de los reformistas!

Estos son personajes que pululan en las distintas organizaciones políticas, sociales y sindicales, que se caracterizan por tener el don del “camaleonismo”, de la metamorfosis, siempre están al acecho para burlar a los trabajadores aún con la más férrea defensa... y lacayos como son por su condición vil, siempre estarán dispuestos a negociar por cualquier mendrugo que les lancen los usureros capitalistas, los más caros intereses de la clase obrera. Es bueno no olvidar esta advertencia leninista: *“Los obreros, han salido burlados siempre que se han confiado a los dirigentes reformistas”*.

***¡Revolución y patria socialista!***

## **Unir y preparar a las y los trabajadores para conquistar el socialismo**

El cómo hacer para reorganizar el movimiento sindical, genera inquietud en diversos sectores del ámbito revolucionario. ¿Por dónde empezar? ¿Qué hacer?, son las interrogantes más habituales que nos hacemos para abordar esta tarea que pareciera no tener fácil respuesta.

Si enfocamos la acometida con óptica “*pantallérica*” o “*cogollérica*”, erraremos el blanco. No se trata de presentar a los trabajadores y trabajadoras soluciones exógenas o al margen de nuestra identidad social nacional, debemos —conforme a nuestro proceso revolucionario— instarlos a su participación protagónica donde expongan sus opiniones sobre diversas alternativas para la reconducción y reordenamiento del movimiento sindical, como por ejemplo: una Constituyente Sindical que guíe y unifique a las y los trabajadores en una Central; Sindicato Único por industria o servicios entre diversas opciones.

La tarea de creación de los Consejos de Trabajadoras y Trabajadores, es una de las tantas iniciativas por cristalizar, porque donde exista un centro de producción, de servicios o comercio, allí se

debe iniciar la obra para su organización; estructura que no debe confundirse, será para la sustitución de los sindicatos.

Con excepciones, el sindicalismo en el momento histórico actual —aparte de estar fragmentado, dividido y casi paralizado— ha perdido su característica de lucha y vanguardia clasista y revolucionaria, encontrándose (producto de su mutación en agencia de tráfico de influencias y empleos) postergado, inerte y sin representar su importante rol conductor en las luchas ideológicas y organizativas para la conquista de las metas para alcanzar la sociedad justa por la que siempre hemos luchado. Esto, producto del apoltronamiento de una dirigencia captada por la moral capitalista del consumismo y del “cuánto tienes... cuánto vales” que ha llegado al extremo de olvidar su tradicional defensa de los explotados por la gran maquinaria capitalista y el enfrentamiento contra el imperialismo.

Esta inercia, en la cual los aparatos político-partidistas por su interés mezquino, reaccionario y revisionista tienen sus narices medidas, ha logrado instalar mecanismos de distracción para la atomización o eventual liquidación de los sindicatos, entre las cuales tenemos (tal como en el pasado reciente se jugó a la desaparición de los partidos logrando sustituirlos por los MCS) las tendencias liquidacionistas de los sindicatos, que niegan el rol que éstos tienen en las luchas de las y los trabajadores.

Insisten en considerar como certeza, estos “creadores profesionales” de matrices de opinión, que la dirigencia sindical se ha corrompido para lo cual ejemplifican con la “*esquirol*” CTV y otras “oficinas” o “agentes” que se presentan como centrales sindicales, de lo que menos se ocupan es luchar y velar por la defensa

de las conquistas laborales; de organizarlos para incentivarlos a tomar conciencia de la importancia que tienen como sector social y la preponderancia del sindicato en la conducción a nuevos derroteros.

Estos “bonzos” de la paquidérmica CTV y sus sucesores o sub-productos —conforme a su añeja cultura de “*parásitos de postín*”— continúan utilizando sus privilegios burocráticos para el chantaje, las francachelas, viajes al exterior con gastos pagos y en primera clase, solapados en la representación de las y los trabajadores que dicen “Defender”.

Siendo incuestionables los acontecimientos revolucionarios que acontecen en la actualidad, planteamos una gran ofensiva que debe emerger desde los cimientos del sector construcción, industrial, campesino y administrativo, para consultar a los trabajadores en sus espacios de labor e indagar su opinión y reflexiones para hacer el llamado a un “Congreso Constituyente de Trabajadoras y Trabajadores” para una vez logrado este primer objetivo, iniciar la estructuración de esta fuerza organizada que deberá participar en la conducción y cambios que se anuncien para el futuro inmediato de Venezuela.

El “Congreso Constituyente de Trabajadoras y Trabajadores”, será la iniciativa clave para consolidar la verdadera unidad sindical, pero como siempre: ¡debemos estar alertas! para que esta tarea no la hegemonice el perpetuo sector reaccionario, aprovechador y sectario, que asociado al neosindicalismo de la agencia y el malletín, (maridaje nefasto de corruptos y desclasados del viejo sindicalismo reformista de la IV República), siempre se han lucrado y satisfecho sus intereses particulares producto de la debilidad

orgánica del verdadero movimiento sindical. ¡Con los “bonzos” sindicaleros... ni a misa de madrugada!

¡Vamos todos a las calles!... a los centros de trabajos, fábricas, talleres, establecimientos comerciales, hospitales públicos y privados... a los ministerios e instituciones públicas, llamemos a los proletarios de todo el país a unirnos, a organizarse para construir una poderosa fuerza sindical que sea instrumento para conquistar mejores condiciones de vida, de trabajo y avanzar en dirección a la construcción de la sociedad socialista por la que clama el Comandante Hugo Chávez Frías.

*¡Proletarios de nuestra América... unámonos!*

## **Sindicatos autónomos: unión blindada para la defensa de la clase obrera**

La tarea que se le plantea a los trabajadores y trabajadoras revolucionarios afiliados a asociaciones democráticas y progresistas, es la de levantar a pulso desde la base, la nueva organización que los agrupe, vale decir: los sindicatos únicos por industria, en los servicios y en el comercio.

Debemos trabajar unidos para desarrollar los mecanismos jurídicos, que hagan del instrumento sindical una fortaleza blindada, inmune a las incidencias divisionistas que tanto daño han causado y causan a la unidad del movimiento obrero, a los Sindicatos, a las Federaciones y Centrales.

Al recurrir a las estadísticas del Ministerio del Trabajo, notaremos el elevado número de organizaciones sindicales que desde el inicio de la revolución bolivariana han sido inscritas en el mencionado organismo. Todas ellas, se presentan bajo el lema de la defensa de uno u otro colectivo o minisector, sin evaluar que este ejercicio de politiquería, lo que hace es convertirse en instrumento robustecedor de los enemigos del sindicalismo revolucionario, porque se vuelven sin proponérselo, en tontos útiles de los aparatos divisionistas de la clase obrera.

La división del movimiento sindical —que es lo que el sistema de dominación pretende a través de sus estrategias de guerra de cuarta generación— debilita a las fuerzas de las y los trabajadores, al no permitir que éstas jueguen su papel decisivo en las luchas reivindicativas políticas y sociales de la clase obrera.

Luchemos unidos para impedir la atomización del movimiento sindical y su posterior liquidación. Para ello, llamamos a los colectivos, corrientes o agrupaciones de trabajadores de una misma industria, servicios o comercio, para que eviten constituirse como “micro” sindicatos y que por el contrario, orienten este esfuerzo en afianzar la unidad sindical por sector.

El concepto de “democracia sindical”, que aúpa la fundación de muchos sindicatos sin tomar en cuenta la existencia o su duplicidad en el mismo sector, es un concepto equivocado. Debemos tener en cuenta que la democracia sindical es la expresión de la Asamblea, que por mayoría de los trabajadores deciden avalar sus decisiones, contratos de trabajo, el elegir y reemplazar a sus dirigentes u otra disposición.

Tomemos como ejemplo: no se elige más de una Asamblea Nacional o Tribunal Supremo de Justicia. En el caso de la actual Ley del Trabajo, el criterio es amplio y se pueden realizar indeterminados números de organizaciones, como existe actualmente. Entonces, se trata de fijar criterios y establecer dónde y cómo se ejerce la democracia, ya sea política o sindical.

En la LOTT, ley recientemente aprobada, por alguna distorsión se presenta tal discriminación la cual atenta contra los intereses de los trabajadores. Esta relajación afecta al movimiento sindical

el cual podría ser golpeado, dividido y discriminado y tal vez originar crisis que no le permitan al sindicalismo revolucionario ser lo que debe ser: vanguardia para la construcción de la sociedad socialista.

Por lo anterior, llamamos a los trabajadores y trabajadoras agrupados o no en sindicatos, a trabajar y luchar para fortalecer el movimiento sindical y convertirlo en la representación genuina de unidad y defensa de sus intereses.

Llamamos a todos los militantes revolucionarios y luchadores sociales, a contribuir en la construcción de una organización sindical fuerte y unitaria, que represente y defienda los intereses de los trabajadores.

Digamos ¡NO! a las mafias sindicaleras y reformistas.

Apoyemos a los dirigentes sindicales honestos y unámonos para avanzar hacia la conformación de la sociedad socialista que impulsa el presidente Hugo Chávez.

*¡A conquistar las victorias fundamentales  
con sindicatos unidos y poderosos!*

# Proclamas

por *Carlos del Vecchio*

- ★ «Transformemos la política sindical, elevando la conciencia revolucionaria de sus afiliados.
- ★ «La Ley Orgánica del Trabajo, las Trabajadoras y los Trabajadores (LOTT), es un avance en la legislación laboral venezolana y en las reivindicaciones socioeconómicas que favorecen a los asalariados.
- ★ «La jornada de cuarenta (40) horas; el ajuste obligatorio al salario mínimo; la protección al puesto de trabajo, a las embarazadas, a las personas con discapacidad y el derecho natural de las prestaciones sociales, forman entre otras, los importantes artículos que en materia de reivindicaciones se encuentran contenidas en el Decreto Presidencial firmado por el Comandante Hugo Chávez.
- ★ «Ahora tenemos expedito un amplio campo de batalla, para que las trabajadoras y trabajadores a través de sus luchas cotidianas aseguren y consoliden los contenidos de esta novísima LOTT.
- ★ «¡Abramos rutas, senderos y trincheras para ir al combate por nuevas reivindicaciones que mejoren sustancialmente nuestras condiciones de trabajo y de vida!

- ★ «Coloquemos en el centro de la actividad sindical, la movilización de las trabajadoras y trabajadores para fortalecer nuestra capacidad de acción y conciencia política e ideológica. La consigna es consolidar una sólida y férrea organización sindical como instrumento de vanguardia de las trabajadoras y los trabajadores.
- ★ «Todos juntos a levantar el nuevo movimiento sindical, que organizado por sector nos encamine a construir los SINDICATOS ÚNICOS POR RAMAS, SERVICIOS Y COMERCIO, a nivel nacional.
- ★ «Las trabajadoras y trabajadores y sus sindicatos, deben tener suficiente cobertura jurídica, que preserve su unidad y que le sirva para cerrar espacios. No permitamos que se introduzca el divisionismo.
- ★ «Luchemos por la transformación del movimiento sindical, convirtiéndolo en un instrumento de contenido revolucionario, apto para conducir las luchas económicas y políticas de los asalariados retando al patrón capitalista.
- ★ «A enfrentar a burócratas y corruptos, dondequiera que se encuentren mimetizados.
- ★ «Llamar a trabajadoras y trabajadores a realizar asambleas para la discusión y análisis de la Ley del Trabajo. Conocerla, será convertirla en un instrumento de lucha que nos forjará una conciencia objetiva de la importancia de las tareas planteadas a la clase obrera.

- ★ «El estudio y manejo de la LOTT, nos tutelaré en nuestros compromisos sindicales y revolucionarios, así como será la guía en los puntos en desacuerdo y razonarlos.
- ★ «El estudio constante y consecuente de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, de la LOTT y de los instrumentos jurídicos que rigen nuestros sindicatos, es importante para consolidar nuestra conciencia como asalariados y tener comprensión del balance positivo y de los frutos alcanzados por el proceso revolucionario, para hoy y el mañana.
- ★ «Es el estudio de las diversas obras relacionadas con la depreciación a la que nos somete el sistema capitalista, una de las formas que tenemos para enfrentar este flagelo, al tiempo que nos preparamos para la construcción de un futuro esplendoroso, que no es otro que la sociedad socialista por la que debe luchar toda la clase obrera.

# Contenido

Dedicatoria .....	5
Preámbulo .....	7
Presentación a cargo de José Vicente Rangel .....	9
Intervención de Carlos del Vecchio .....	17
Rutas de Jaime Krichmar .....	19
Rutas de Carlos del Vecchio .....	21
Perfil de Salvador Allende Gossens .....	25
Diálogo entre Carlos del Vecchio y Jaime Richar .....	30

## Otros documentos

La verdadera muerte de un Presidente .....	69
El internacionalismo cubano y Salvador Allende .....	72
Perfil del General de Brigada (Ej.) Elio Antonio García Barrios .....	79
Entrevista al General de Brigada (Ej.) Elio Antonio García Barrios .....	83

## Reflexiones sindicales

Hacia un Congreso Sindical Constituyente .....	103
Sindicatos blindados .....	106
Unir y preparar a las y los trabajadores para conquistar el socialismo .....	109
Sindicatos autónomos: unión blindada para la defensa de la clase obrera .....	113
Proclamas .....	116

Esta edición de 2000 ejemplares  
se imprimió en junio de 2014  
en los Talleres P&P Producciones Gráficas, C.A.  
en Caracas, República Bolivariana de Venezuela

**Táctica política**, es un trabajo escrito a cuatro manos por los dirigentes políticos: **Carlos Del Vecchio** y **Jaime Richard** en el cual, utilizando como ejemplo el golpe de Estado al presidente Salvador Allende, nos presentan una obra plena de contrastes de ideas que nos serán útiles para la comprensión de los diversos mensajes que se presentaron en el tiempo histórico del Chile de la Unidad y la evaluación de un acto violento como lo fue el vil asesinato del presidente Allende, perpetrado por los enemigos de los procesos revolucionarios quienes no perdieron tiempo para minar sus defensas y dar al traste con las luchas de liberación y esperanzas por un Chile mejor.

La siguiente sección de esta obra se subtitula **“y otros documentos”**. Ésta contiene, una serie de trabajos que nos sirven para valorar la personalidad del Presidente Allende y cómo el ejercicio del internacionalismo, es pieza de apoyo fundamental a los procesos revolucionarios.

También destaca, una entrevista realizada por Carlos Del Vecchio al General Elio García Barrios, ilustre militar que dados los acontecimientos y su tiempo histórico transcurrido en el tenebroso mundillo de la corrupción que se vivió durante el puntofijismo, consideramos una víctima no contabilizada de la “cuarta república”.

Esta es una obra que leída con exactitud y consciencia política, es de gran utilidad para contrastarlo con nuestro proceso revolucionario bolivariano.



Ministerio del Poder Popular  
para la Educación

IPASME



**DISTRIBUCIÓN  
GRATUITA  
PROHIBIDA SU VENTA**

ISBN: 978-980-401-230-3



9 789804 012303